

Muestra antológica de Sandra Vásquez de la Horra
"Siempre hablo de alquimia fantástica:
los cuadros se transforman"





Con tus Tarjetas de Crédito Bci ***Todo Vuelve.***

Por que son las **únicas que te devuelven plata en todas tus compras.** Además de los mejores **cashback y descuentos** en comercios.

Hazte cliente





Naomi Campbell y Adut Akech en el evento «Fashion For Relief», en el British Museum, Londres, 2019.

JEFF SPICER / GETTY IMAGES EUROPE / GETTY IMAGES VIA AFP



Descarga la App de la BPDigital para Android o iOS y accede a la edición digital de «La Panera», escaneando este código QR

«La Panera» en BP digital

¿Sabías que ya estamos en red con la Primera Biblioteca Pública Digital de Chile?

Destinada a “favorecer el ejercicio del derecho a la lectura en todos los formatos y soportes en línea”, a la vez que dependiente administrativamente del Servicio Nacional del Patrimonio (entidad vinculada al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), esta plataforma está pensada para:

- ▶ Chilenas y chilenos dentro y fuera del país (con RUT o pasaporte asociado)
- ▶ Extranjeros residentes en Chile (con RUT asociado)
- ▶ Accesible desde dispositivos móviles (APP BPDigital, disponible para iOS y Android), e-readers (con sistema operativo Android) y computadores (con Adobe Digital Editions, programa que abrirá los libros que se descarguen en www.bpdigital.cl)
- ▶ Completamente gratuita

▶ Encuétranos y Descarga «La Panera» en www.bpdigital.cl

42. El Black Power triunfa como milagrosa vía de escape

Este 2025, la Industria de la Moda proyecta el porte y la piel africana como sinónimos de sofisticación, elegancia y, sobre todo, de inclusión.



Portada

Sandra Vásquez de la Horra. «El despertar de un volcán»

(*The Awakening of a Volcano*), 2019.

Lápiz grafito, acuarela, gouache y cera sobre papel.

401/2 x 26 pulgadas.

© Cortesía de la artista. Foto © Eric Tschernow.

La Panera

Revista mensual de arte y cultura editada por la Fundación Arte+



Premio Nacional de Revistas MAGS 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGS 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.



Presidenta
Directora General y Editora Jefa Fundadora
Directora de la sección Artes Visuales
Directora Jefa y Edición Periodística
Dirección de arte y coordinación general
Representante Legal

Patricia Ready Kattan
Susana Ponce de León González
Patricia Ready Kattan
Pilar Entrala Vergara
Rosario Briones Rojas
Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Servicios Informativos Agence France-Presse (AFP). **Imprenta Gráfica Andes**

Fundación Arte+ Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile. Fono +(562) 2953-6210

Para recibir «LA PANERA» en papel, suscribirse con Roxana Varas (rvaras@lapanera.cl)

Contacto comercial: Alfredo López (alfredolopezj@gmail.com)

«La Panera» llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), y a la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos gracias a HBbooks. Está disponible en el VIP Lounge LATAM del aeropuerto internacional de Santiago.

La información y las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.



Síguenos!
[@lapanerarevista](https://www.instagram.com/lapanerarevista)

Vea la versión digital de «La Panera» en www.lapanera.cl www.bpdigital.cl



Sigue a la Fundación Arte+
[@fundacionartemas](https://www.facebook.com/fundacionartemas)



Las atmósferas surrealistas de Pablo Linsambarth atrajeron a visitantes y coleccionistas.

La Galería Patricia Ready representó a Chile en la Feria NADA Miami 2024

En el marco de la *Miami Art Week 2024*, la ciudad se llenó de creatividad vibrante y propuestas innovadoras, con ferias destacadas como Art Basel, NADA Miami, Pinta Miami y Art Miami, que ofrecieron experiencias únicas para coleccionistas, artistas y miles de visitantes. Este año, la convocatoria se destacó no sólo por la calidad de las obras expuestas, sino también por la diversidad de enfoques y las nuevas perspectivas que los artistas contemporáneos trajeron a la escena internacional.

Por_ María José Ovalle, desde Miami
Licenciada en Arte y Cultura Contemporánea UDD

Con la asistencia de más de 80.000 visitantes a la Semana del Arte en el Sur de Florida, Miami, un momento destacado fue la participación de la Galería Patricia Ready en la Feria NADA, que tuvo lugar del 03 al 07 de diciembre, en los Ice Palace Studios.

En esta edición, la Galería presentó una selección de obras de los artistas Seba Calfuqueo, Ignacio Gatica, Pablo Linsambarth y Wiki Pirela, quienes exploran distintas facetas de la identidad, el territorio y las tensiones sociales desde enfoques personales y distintivos. La presencia de esta Galería chilena en NADA, consolidó su participación como uno de los grandes logros de la semana, destacando el talento emergente de Chile en un espacio de gran prestigio. Las obras de **Seba Calfuqueo** fueron especialmente poderosas, abordando temas de identidad, territorio y resistencia. Este año, su participación en NADA fue destacada por la plataforma

artnews.com. Su capacidad para fusionar lo digital con lo pictórico creó ambientes visualmente impactantes, cargados de un profundo mensaje político y social. La crítica a la minería y la extracción de recursos en Chile, un tema recurrente en su quehacer, estuvo especialmente presente en sus piezas, las que plantean preguntas en torno a los efectos de estos procesos sobre la identidad de los pueblos originarios.

Por su parte, los trabajos de **Ignacio Gatica** transportaron a los espectadores a un lugar entre el pasado y el futuro. Su estilo, que mezcla lo digital con lo onírico, crea atmósferas surrealistas, como si se estuviera en un sueño colectivo. El uso de colores brillantes y formas abstractas invita a reflexionar sobre cómo la tecnología y la cultura digital alteran nuestras percepciones del tiempo y del espacio, a la vez que conectan con nuestras raíces y tradiciones.



Pablo Linsam Barth
«El recreo» (2023)
Óleo y esmalte sobre tela
44.88 x 36.22 pulgadas



Pablo Linsam Barth
«Carreras Clandestinas» (2023)
Óleo y esmalte sobre tela
64.17 x 82.28 pulgadas



Seba Calfuqueo. «Historias de extracción del cobre 34» (2024)



Ignacio Gatica. «Sunset» (2024)
Live financial data 9 prices of gold, oil and copper indexes, Led screens and artist frame
15.5 x 15.5 x 4.5 pulgadas
Edición 1 de 3

La obra de **Pablo Linsam Barth**, especialmente «**Carreras Clandestinas**», fue otra de las propuestas impactantes en NADA. La obra capturó la sensación de velocidad y caos a través de un vehículo en movimiento en medio de un paisaje vibrante y surreal. Transmitió una energía frenética, reflejando la acelerada vida moderna, llena de incertidumbres y prisas. El joven talento chileno, residente en España, utiliza sus pinturas para representar el desorden del presente, donde el caos y la belleza coexisten en el mismo escenario. La participación de **Wiki Pirela**, por su parte, añadió una capa de sutileza al *stand* de la Galería. Pirela explora lo textil y lo doméstico, obteniendo piezas delicadas que reflexionan sobre lo intangible y lo efímero. Utilizando elementos cotidianos, ella invita a una reflexión sobre la fragilidad de los sueños y las emociones humanas, a través de un lenguaje visual profundamente poético. ▶▶



“Somos viajeros en una travesía cósmica, polvo de estrellas, dando vueltas y bailando en los remolinos del infinito. La vida es eterna. Pero las expresiones de vida son efímeras, momentáneas y transitorias”. Deepak Chopra (1946) médico, conferencista y escritor indio.



Este año, la feria se presentó como una verdadera plataforma para el talento emergente, y la participación de la Galería Patricia Ready fue uno de los mayores logros de la semana, destacando a artistas nacionales que siguen ganando visibilidad en la escena internacional.



Pablo Linsam Barth, la galerista y directora Patricia Ready, junto a Seba Calfuqueo.



Wiki Pirela

«Guayabo viejo» (2024)

Textil

52.76 x 94.49 pulgadas

UNO DE LOS ASPECTOS MÁS

SORPRENDENTES de NADA Miami 2024, fue la atmósfera. Lejos de la formalidad y el elitismo de otras grandes ferias de arte, la 22ª edición de NADA logró crear un espacio más accesible y cercano, donde los visitantes pudieron interactuar de manera directa con los artistas y las más de 150 galerías participantes. Los pasillos llenos de gente curiosa, las conversaciones espontáneas entre artistas, galeristas y coleccionistas, y la sensación de ser parte de un evento íntimo y genuino hicieron que la experiencia fuera aún más enriquecedora. *NADA Miami Art Fair 2024* no sólo celebró la innovación y la diversidad, sino que resaltó la importancia del Arte como un medio para reflexionar sobre los problemas sociales y políticos que afectan a la sociedad en su conjunto.

En resumen, la *Miami Art Week 2024* fue una de las ediciones más memorables, gracias a la calidad y variedad de las obras presentadas, el ambiente accesible y cercano de NADA, y el talento de los artistas chilenos. Sin duda, estos creadores seguirán marcando la pauta, transformándose su participación en NADA Miami en sólo el comienzo de una carrera prometedora en la escena de la internacionalización del Arte Moderno y Contemporáneo. 

La Galería Patricia Ready en ARCOMadrid 2025

La selección de los jóvenes talentos nacionales, Enrique Ramírez y Amalia Valdés, se centra en la propuesta de un viaje entre la Geometría, la Metafísica, la Historia Contemporánea y las complejidades del mundo actual.

El Arte tiene el poder de revitalizar lo cotidiano, revelando aspectos nuevos sobre nuestras vidas y nuestros relatos. A partir de cada investigación vinculada a un interés particular, germina una revelación crucial para transformar el mundo. Tanto Amalia como Enrique han decidido partir de su lugar de origen para observar el mundo desde nuevas perspectivas, y así proyectar su mirada, junto a la **Galería Patricia Ready**, en la **44ª edición de la Feria ARCOMadrid 2025, a efectuarse entre el 05 y el 09 de marzo**. Esta búsqueda también representa un sólido cuerpo de obras que, desde diferentes enfoques y formas de pensar, capturan la esencia y diversidad de nuestra realidad contemporánea, invitándonos a reflexionar sobre nuestras propias percepciones y realidades.



Punto de partida

En un cruce de disciplinas entre la fotografía, el cine, las artes y la narrativa, donde dialogan diversos medios y formas, la obra de **Enrique Ramírez** (Chile, 1979) refleja la hibridación del mundo contemporáneo. Esta hibridación abarca tanto los lenguajes visuales, como las referencias culturales y sociales que fundamentan sus creaciones. Entre la poética y el realismo documental, sus piezas son una invitación a un viaje que nos impulsa a descentrarnos y observar desde una nueva perspectiva. Proponen cuestionar el espacio, la geografía y sus cartografías, con la arbitrariedad de sus políticas y fronteras, a la vez que repensar la Historia y sus discursos establecidos. Su trabajo libera la palabra a través de la poesía, proponiendo una lectura plural y subjetiva del tiempo, del espíritu y del mundo. Para la serie en **ARCOMadrid**, el artista reflexionará sobre una idea como punto de partida: “Para construir un jardín, necesitamos de un trozo de tierra y la eternidad”, citando al paisajista y filósofo francés Gilles Clément. Esta frase, convertida en una obra de neón, fue presentada por Ramírez durante la 15ª Bienal Manifesta 2024, y sirve como eje conceptual para explorar el vínculo entre la fragilidad de la Naturaleza y la profundidad de nuestra existencia. Los creadores sólo pueden abrir ventanas para hacer preguntas. En este caso, Ramírez invita a viajar con la mirada a través de esas ventanas, sus obras, que abordan un mundo lleno de interrogantes y posibilidades.

«Tiempo Fuera III»,
2024
Pintura acrílica,
acuarela y
micropigmento sobre
lámina de corcho.
140 x 100 cm



Diálogo metafísico

Por su parte, el trabajo de **Amalia Valdés** (Chile, 1981) está relacionado con las formas puras y simples que habitan en nuestro inconsciente, así como también con la conexión entre símbolos ancestrales de diversas culturas y geografías, con un enfoque especial en Latinoamérica. Su trabajo mantiene una relación precisa y matemática entre color y forma, entablando una conversación metafísica tanto con el Arte Concreto como con la Geometría Sagrada. De esta manera, Valdés enlaza símbolos andinos con patrones geométricos, combinando y reinventando historias que nos hablan de una armonía universal, a la vez que reflejan un interés por la astrología y la historia de cada lugar. Sus pinturas son una invitación a reflexionar sobre nuestra percepción de lo sagrado y lo sutil, infundiendo una esencia mística proveniente de lo antiguo y lo ancestral, símbolos atemporales que trascienden tiempo y espacio. Para **ARCOMadrid 2025**, ella presentará 4 pinturas sobre láminas de corcho que reúnen diversos símbolos sagrados, y que configuran nuevas rutas que invitan al espectador a abrir un diálogo que nos conecte a todos, uniendo experiencias y percepciones en un entramado rico y vibrante donde las capas de significado evocan el origen de un camino recorrido y otro por recorrer. Además, 3 esculturas modulares en madera exploran desde el juego, las relaciones entre lo que está arriba y lo que está abajo, recreando nuevos tótems o ejes del mundo (*axis mundi*), como símbolos conectores de diversos relatos, espacios y tiempos. 

Sandra Vásquez de la Horra “Las obras son como viajes”

De constelaciones, de religiosidad popular, de memoria y política, de la nula vinculación occidental con las estrellas, y hasta del “pago de Chile”, conversamos con esta viñamarina residente en Alemania, que trae por primera vez y hasta el 09 de marzo, una revisión de su trayectoria reconocida en el mundo, incluyendo las muestras en la Bienal de Venecia y el Centre Pompidou de París.

Por_ Elisa Cárdenas Ortega

“Nadie es profeta en su tierra”, dice el refrán. Y esto se manifiesta en muchos artistas chilenos que tras emigrar alcanzan gran notoriedad en el exterior, permaneciendo en el desconocimiento o una valoración muy acotada –“de nicho”– entre el público nacional. Fue el caso, entre otros, de Enrique Castro-Cid (1937-1992); y por mucho tiempo incluso, de Juan Downey (1940-1993), que es considerado uno de los padres mundiales del videoarte. Esta especie de sino podría revertirse con **Sandra Vásquez de la Horra** (1967) y su reciente visita para presentar «**Volcanes despiertos**», su primera muestra individual en Chile, que es parte de una línea programática del Museo de Bellas Artes, basada justamente en la valoración local de artistas de la diáspora. Ella emigró a Alemania a mediados de los 90, y desde entonces en forma gradual ha ido consolidando una obra artística muy conocida en ámbitos internacionales, habiendo sido destacada en 2023 con el **Premio Käthe Kollwitz**. El jurado de este galardón alemán remarcó en su obra la tematización de conflictos del mundo actual, observando arquetipos de la consciencia colectiva, cuestiones de género y sexualidad, reflexiones interculturales y prácticas espirituales. Los «Volcanes despiertos» fue el título de una serie muy temprana de Vásquez de la Horra, y resume en una simple frase su convicción de que la Naturaleza está tan viva y activa como nosotros, los seres humanos. El curador Raphael Fonseca se fascinó con su visualidad y complementariedad con la escritura, y articuló esta muestra antológica para llevarla al **Denver Art Museum (DAM)** donde él comisio-
na el Arte Latinoamericano Moderno y Contemporáneo; luego de Chile, la exposición viajará al **Museo de Arte Latinoamericano (MALBA)**, de Buenos Aires. ►►





En representaciones humanas, fantásticas y mitológicas, Sandra Vásquez de la Horra postula una suerte de neo-género que unifica el retrato y el paisaje: “Tengo una forma muy lúdica de pintar. Mezclo como en un *collage*, dibujos vinculados a lo científico con cosas que invento, o temáticas como la condición hermafrodita, pues siempre hay un conocimiento en nosotros que incluye lo femenino y lo masculino. También es recurrente la imagen de mujer cordillera-mujer volcán. Cuando era niña viajábamos al norte y pasábamos por cuevas como La Dormida, cuyas formas voluptuosas me ayudaron a constatar que la tierra es un ser vivo. Una parte de mí sigue siendo la niña inquieta que dibuja imágenes a partir del paisaje o su contexto. No separé el imaginario infantil de mi obra, sigo jugando hasta ahora”.



“Todos los mitos y todos los sueños tienen algo en común, y es que todos ellos son escritos en el mismo idioma, el lenguaje simbólico”, Erich Seligmann Fromm (1900-1980), destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista. Durante su trayectoria se posicionó políticamente defendiendo la variante marxista del socialismo democrático.

Mirada exotizada

La artista recorrió su muestra junto a «#LAPANERA», en la Sala Matta del MNBA, a pocas horas de ser inaugurada. El abanico visual desplegado en dibujos, grabados, fotografías, videos y objetos escultóricos aparece a primera vista misterioso e ilimitado. Y no es de extrañar, pues ahí están volcadas muchas experiencias de vida y un trabajo que, como ella sostiene, “tiene que ver con el aprendizaje”.

–Parte importante de tu obra se inspira en los dibujos científicos.

“He coleccionado libros antiguos y científicos, me interesaba mucho el dibujo objetivo, y de ahí partieron algunas series, como una de 1997 que refiere a la evolución, planteando que cada pequeña semilla es ya un potencial de vida. Conseguía en la feria de las pulgas, o miraba en la biblioteca estos libros enormes, de crónicas y ciencias, verdaderos álbumes donde el dibujo intentaba ser objetivo, pero no lo era para nada. Como ejemplo, en la Conquista de América hubo una mirada exotizada de estos territorios, se mostraba un México arqueológico pintoresco, con animales fantásticos, pienso que había un *marketing* del nuevo continente”.

–¿Y cómo te relacionas con el imaginario latinoamericano?

“Me ha influido muchísimo. Siempre tuve un interés en las procesiones de norte a sur de Chile, donde se mezcla lo religioso y lo pagano. Asistía a la fiesta en el mar de Higuierillas, que realizan los pescadores en honor a su patrono San Pedro; a las diabladas y al carnaval en San Pedro de Atacama. Yo nací en Viña del Mar, mi abuela era de Antofagasta, mi padre de Illapel, tengo un bisabuelo boliviano... Siendo yo budista desde los 20 años, mucho después viajé a Cuba donde conocí el mundo de la santería y religiosidad de herencia africana, comencé mi iniciación y fui consagrada, aprendí mucho con grupos muy solidarios, cuando se sacrifica un animal en un ritual, ellos comparten con todos, sean o no religiosos, lo importante es compartir un plato de comida. Lo que suele circular sobre el vudú y otras prácticas, es de una desinformación total respecto a lo que realmente son. Mucho de lo que viví se aprecia en mis *performances* y fotografías creadas entre 2001 y 2003”.



Sandra Vásquez de la Horra. «Volver a ti» (*Coming Back to You*), 2023.
Lápiz grafito, acuarela y cera sobre papel. 37 x 743/4 x 41/4 pulgadas.
© and courtesy of the artist. Photo © Gunter Lepkowski.



–¿Cómo ha evolucionado en el tiempo tu inquietud religiosa?

“Es un sincretismo porque incorporo todo lo que me sirve, sumo conocimientos y tampoco soy negacionista con mi formación católica, todavía rezo como un acto de fe. Comencé conociendo la cosmogonía de la cultura Navajo, así descubrí los mandalas y sus pinturas en la arena, igual que los tibetanos. Se refleja en mi trabajo la influencia del mundo *Orisha*, y me doy cuenta que mucho está vinculado a los estudios de Carl Jung. Empecé a leer a quienes plantean estos paralelos, Mircea Eliade, Lévi-Strauss, entre otros. Mi arte tiene de antropología, de psicología, son muchas disciplinas que se entrecruzan”.

–Llegando a Alemania, aplicaste técnicas de la tradición europea, como el uso de la cera en el dibujo y el método *leporello* (libros como acordeón).

“Se fue dando un poco por simbiosis, pero yo de antes investigaba el uso de la cera, y experimentos en libros de alquimia. Al principio de mi carrera fui muy autodidacta, vine a Santiago a estudiar grabado en el Taller 99, y con Maya Mora, después volví a Viña y me formé en la carrera de Diseño, donde aprendí mucho del profesor Peter Kroeger. Ya en Alemania, hice posgrados y he trabajado con grandes artistas. Busqué avanzar en varios sentidos, primero usaba los lápices de cera, luego acuarela, óleo, agregándole arena, entre otros. Siempre experimentando qué medio podía ser compatible. La cera transforma la materialidad misma, la tinta se expande y se vuelve pictórica. El dibujo es más bien duro, y la cera lo ablanda y como que lo encapsula, adquiriendo una vida propia. Por eso, siempre hablo de alquimia fantástica: los cuadros se transforman”. 



La memoria social e histórica también está presente, testimoniando un arco temporal desde su infancia a su juventud bajo la dictadura militar en Chile. Sus recuerdos del horror se conjugan con una cierta ironía en dibujos que, junto a otras temáticas, componen su diario de vida desplegado a todo muro. Más allá, una obra que podría considerarse cumbre de su trayectoria es el video «Hemisferio», donde se ve a la artista de espaldas, con una venda en sus ojos y un lápiz de carbón en cada mano, escribiendo a ciegas hacia izquierda y derecha, frases y pensamientos reivindicativos, que resumen su biografía política.



FOTOS: CRISTIAN ROJAS- COSMOVISIONES



Al otro lado de la Calabaza... Yayoi Kusama

Por_ Leonardo Martínez
Desde Barcelona

L

a insaciablemente curiosa Alicia salta al otro lado de su mundo, entra en un territorio donde la escala es fluctuante, donde puede volverse una gigante amenazadora o una liliputiense al límite del pisoteo, donde una galería de personajes (cuál más estrambótico) la espían, la zarandean, la provocan, o simplemente se ríen con o de ella. Lewis Carroll —ese cazador de mariposas— creó todo ese universo a su disposición. Kusama no tuvo esa suerte, se vio obligada a crearlo, como los artistas se sienten obligados: porque se les va la vida en ello.

Pensemos en una niña atrapada en medio de una pareja tormentosa, obligada por la madre a espiar a su padre, incluso hasta verlo con sus amantes, una niña japonesa sometida a los rígidos códigos puritanos que regían la vida de una mujer en los años treinta. Y un padre cómplice y seductor. La novela familiar promete mucho y conduce directamente al desajuste psicológico. Las alucinaciones de la pequeña nacen de una tensión nerviosa devastadora: los objetos tienen aura, las plantas le hablan, su habitación termina cubierta del todo por la expansión de un mantel estampado, un velo de seda gris la rodea, se siente encarcelada. Y lo está.

Y en ese momento, emerge el Arte, ya sea como fuga metafórica, ya sea como la manera de poder vivir en esa cárcel.

Tiene que crear una realidad alucinatoria para poder vivir en una realidad alucinatoria, tiene que crear su territorio para poder habitarlo. La realidad es implacable, el territorio que crea la niña también lo es; y la niña, más implacable aún porque luchará por mantener ese territorio contra las reglas del juego social, contra los códigos familiares, contra todo lo esperable. Es una apuesta contundente. Y recordemos: se le va la vida en ello.

Las cebollas son gigantescas, el corazón ronda lo informe, las fosforescencias no se detienen, las manchas de colores adquieren dimensiones épicas, incluso los vientos son capturados en la tela. La niña no se rinde, e incluso cruza el océano más grande del mundo para seguir creando y habitando su territorio, y es en la misma Nueva York donde los cuadros se vuelven monumentales, donde la pequeña japonesa rivaliza con Pollock y compañía, con sus redes infinitas, donde los pequeños remolinos de pintura no dejan de multiplicarse de manera exasperante. ►►





Una enorme escultura con la imagen de Yayoi Kusama erigida en la rue du Pont Neuf, entre la sede de la Maison Louis Vuitton y La Samaritaine, en París, Francia, 2023.

La niña tiene hambre, apenas amigos, está sola, y es Nueva York. Hay momentos en que las redes desbordan el cuadro y ocupan toda la habitación, y la envuelven, y son como una pequeña cuna conteniendo sus obsesiones y a sí misma, siguen siendo su territorio. Pero la niña necesita jugar, y comienza a crear sus esculturas de tela cosida de formas fálicas. Surgen sofás, zapatos, carros, instrumentos del hogar, y hasta botes. Sí, hasta botes, porque navega en medio de esos objetos, deambula de miedo en miedo, de obsesión en obsesión, de pánico en pánico. Y sigue el hambre, y por ello mismo comienza con sus objetos de macarrones, pero no deja de navegar.

Entonces llegaron los espejos, esos otros responsables de la reproducción humana, como decía Borges. En efecto, aquí reproducen sus objetos, su territorio, pero también a ella misma acompañada por sí misma y por sí misma y por sí misma y hasta que se cansa la mirada. Las habitaciones que crea la niña son claustrofóbicas, pero abiertas a la vez. Narciso que se abre hacia sí mismo. Lo dice la propia Kusama: **“Era mi manifiesto de amor, una declaración viva, que respiraba. Miles de colores iluminados que parpadeaban a la velocidad de la luz: ¿No es justo esa la ilusión de la vida en nuestro mundo pasajero?”**

Pero la niña se hastía de las habitaciones especulares y se lanza a la calle, hacia los cuerpos, cuerpos vestidos, cuerpos desnudos, cuerpos políticos (es el tiempo de los cuerpos políticos), y los cubre con sus lunares, las partículas que forman los espacios negativos en la red, la nueva marca de su territorio. Y habrá, de todas formas y colores, en todos los lugares posibles. Se le van los

años sesenta con sus lunares. Parece haberse vuelto psicodélica, pero sigue siendo Kusama.

Sin embargo, los sesenta se acaban y la niña está agotada, y juega con la línea de la muerte, y decide en un gesto salvador cruzar de nuevo el océano más grande del mundo, para volver al origen de la novela, al lugar donde comenzó a crear su territorio. Son años duros, muy duros, pero no se detiene. Incluso recluida en un hospital, la niña sigue con sus redes, sus objetos de tela, sus lunares; comienza con las litografías, los aguafuertes; escribe novelas. **Lucha empecinadamente por su territorio. Como siempre lo hizo.**

Pasan los años. También se van los ochenta, y entonces una curadora norteamericana descubre su nombre en un viejo catálogo de los años neoyorquinos, y el mundo se gira hacia la niña. Ha sobrevivido a varias eras del mundo del Arte, y sigue creando su territorio. Se convierte en la nueva vieja estrella, y sus pinturas, sus objetos, sus redes, viajan por todo el mundo. **Cubre el planeta con sus instalaciones de espejos, y entonces aparecen las calabazas.**

Kusama recuerda que, siendo muy pequeña, visitaba el criadero de semillas de la familia paseando con su abuelo materno, y encontró una calabaza muy grande, y que la calabaza le habló. Quizás fue la primera señal para comenzar a construir su territorio, la revelación originaria. Por eso se atrevió a fabricar una calabaza para que Alicia (sí, la Alicia de Lewis Carroll) también pudiera vivir allí. La niña casi centenaria vuelve a la niña de los comienzos y convierte a la calabaza en el centro de su territorio, por eso la multiplica casi hasta el hartazgo. Al otro lado de la calabaza, al otro lado de cada una de sus calabazas, está Yayoi Kusama. La calabaza es su triunfo. 

"Un lunar tiene la misma forma que el sol, el cual es el símbolo de energía de todo el mundo y de nuestra vida, también tiene la forma de la luna, que es calmada. Redonda, suave, colorida e ignorante. Los lunares se convierten en movimiento... Los lunares son una forma de infinito",

YAYOI KUSAMA (1929)



Calabaza creada por Yayoi Kusama, y exhibida en mayo de 2023, en *Naoshima* (Japón), conocida como "la isla de los Museos y del Arte Contemporáneo".

Flores

Eternas musas

Por_ Ignacio Szmulewicz R.

You don't bring me flowers anymore

En la infancia, suelen atizar la llama del cortejo con el juego de sus pétalos al son de: “Me quiere”, “No me quiere”, “Me quiere... mucho, poquito, nada”. Al deceso, se convierten en los gestos que la comunidad realiza instintivamente para acompañar el proceso de duelo de familiares y amigos, y así ennoblecer el tránsito hacia el más allá. Son el símbolo universal de la belleza y del amor. Colores radiantes, formas extravagantes, refinamiento y sensualidad en igualdad de dosis. Atraen a humanos y no humanos hacia los sublimes néctares de su reproducción. Y su flechazo, de la mano de Cupido, llega directo al corazón. En la voz de Ibrahim Ferrer, de Bella Vista Social Club, dos simples gardenias pueden decir: “Te quiero, te adoro, mi vida”. Por esta razón, alcanzan la cúspide de su potencia evocativa en los duetos. Sea Barbra Streisand con Neil Diamond en su memorable «*You don't bring me flowers anymore*». O bien en la sensual «*Luther*» de Kendrick Lamar (with SZA) cuando su significación roza lo planetario: “*In this world, concrete flowers grow*” (En este mundo, crecen flores de concreto). En la cultura visual, las encontramos como modelos para la utilería medieval en copas, candelabros o muebles, o bien adornando querubines en frescos renacentistas; como emblemas del amor galante en el Rococó, y también en la publicidad de las primeras máquinas computacionales (IBM utilizó las rosas para promocionar su *hardware* en los 80). De Jean-Honoré Fragonard a los pioneros de *Silicon Valley*, ha sido transversal el consenso sobre la importancia de las flores para el inconsciente colectivo.



«*Coquelicots*» (1873), Claude Monet.



Ilustración naturalista de Marianne North

La flor de Lis y el Girasol

Las flores han representado personajes, estados de ánimo, o momentos de la vida. La hagiografía las ha requerido constantemente: Santa Cecilia y las rosas, San Antonio de Padua y las azucenas, Juana de Arco y la Flor de Lis. En el siglo XVII encontraron un lugar predominante en el nuevo género de la “Naturaleza muerta”. En sus telas, se pueden reconocer las cualidades de cada ramo, pétalo o pistilo y, al mismo tiempo, contemplar la fugacidad de una belleza perecible. Los pintores barrocos **Jan Brueghel el Joven**, **Juan de Espinosa** y **Giovanna Garzoni** son algunos de los exponentes de ese periodo.

En la cúspide de la ciencia moderna, dibujantes y acuarelistas acompañaron expediciones para colmar el hambre del saber occidental. La más destacada en el ámbito floral fue la aventurera naturalista y pintora **Marianne North** quien cruzó el planeta en la segunda mitad del siglo XIX. Chile estuvo entre sus destinos y la británica encumbró altas montañas, atravesó bosques sureños y laderas costeras para capturar las especies endémicas: el Quintral el Coihue, la Ortiga caballuna y el Chagual.

A fines del siglo XIX, los impresionistas ampliaron los beneficios que tendrían las flores para la visualidad. Dos ejemplos sirven para ilustrar este punto. En «*Coquelicots*» (1873), de **Claude Monet**, se pueden apreciar las posibilidades de la complementariedad cromática, por ejemplo, el contraste entre el espesor verde de los árboles en la línea de horizonte y la liviandad bermejón de las amapolas esparcidas en el campo. Una década después, con sus «*Girasoles*» (1888), **Vincent van Gogh** se sumergirá en la capacidad expresiva de la Naturaleza, incluso si se encuentra en un jarrón o sobre una mesa de interior. Líneas dramáticas y colores intensos, en definitiva, una presencia que, solitaria, despierta en el público un abanico de emociones. ►►

Jan Brueghel el Joven

«Gran ramo de flores en jarrón de madera» (1606-1607)

Óleo sobre madera, 98 x 73 cm.

Vienna, Kunsthistorisches Museum

Foto: Ann Ronan Picture Library / Photo12 AFP



Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO:
¿CÓMO HA ABORDADO ESTE ÍCONO NEURÁLGICO
DE LA BELLEZA OCCIDENTAL?



Georgia O'Keeffe. «Jimson Weed/White Flower N° 1» (1932)

Flores del Desierto

Ninguna artista del siglo XX dedicó tal pasión a este tema como **Georgia O'Keeffe** (1887-1986). Pionera de la Abstracción, desarrolló una prolífica carrera como paisajista del desierto del suroeste de Estados Unidos. Desde temprano visitó lugares inexplorados hasta finalmente asentarse en un pequeño poblado cercano a Santa Fe, la capital de Nuevo México, donde vivió por cuarenta años luego del deceso del compañero de su vida, el fotógrafo Alfred Stieglitz. Sus obras son gloriosas. Veamos sólo un ejemplo: «*Jimson Weed/White Flower N° 1*» (1932). La tela de 48 x 40 pulgadas (121.9 x 101.6 cm), muestra el instante protagónico de la corona de las flores a una escala monumental. La sensualidad, calidez y abrigo, conmueven con una belleza única y perdurable en el tiempo.

Amor vegetal

Pero las flores pueden transportarnos a estados alterados de la consciencia. Esto fue lo que motivó al artista panameño **Milko Delgado** (1995) en su video «*Dendrofilia*» (2021). Frente a una cámara fija, con un fondo dorado y un visillo color crema, se lo ve preparando cuidadosamente arreglos florales en la ancestral técnica japonesa *Ikebana*. El artista entra y sale de la escena con sus tijeras de podar, incorpora otros elementos como jarrones, frutas y velas, compone las cosas y vuelve a mirar a la cámara. Cada tanto, el espectador es sorprendido al constatar que toda la *performance* ha sucedido inhalando *popper*, psicotrópico que induce al placer y la euforia. Así, el Arte resignifica la tradición del bodegón con nuevas lecturas de los efectos corporales y psíquicos de la belleza.



Julieta Tarraubella. «La vida secreta de las flores» (2018-2024)

Flores digitales

En su instalación «*La vida secreta de las flores*» (2018-2024), la argentina **Julieta Tarraubella** (1991) presenta la versión espectral del momento primaveral de las plantas. Un conjunto de pantallas y fotografías de pequeño formato registra el nacimiento y declinación del encanto de lirios y tulipanes en un circuito cerrado de cámaras, conformando una vista semi-científica, artificial y urbana, donde la Naturaleza es transformada en imagen digital. La obra muestra la realidad con un brillo incandescente de un instante archivado en los ceros y unos del lenguaje binario. Es una visión que combina la fibra del *high tech* que lo atraviesa todo en las ciudades modernas con el gesto amoroso de capturar con ternura e inocencia el reino de lo orgánico. 🌷



Nicolás Faunes

Del aire al aire

[faunescarvallo](#)

En su búsqueda de partituras para flauta, en distintos repositorios editoriales el músico Nicolás Faunes descubre un cuerpo de obras de cámara de quien fue uno de los compositores chilenos medulares en el siglo XX, el hombre que murió a los 100 años. **Juan Orrego Salas** (1919-2019) es un ineludible en la cronología de la música docta. A menudo se lo considera un eslabón en la composición, puesto que se sitúa en medio de dos épocas, justo en el paso desde una música mayormente vinculada a la tradición clásico romántica a la nueva era de las vanguardias.

En el disco **«Monografía camerística en torno a la flauta»**, Faunes escarba en esa literatura tan especial que instala a la flauta en el centro del espacio, y luego la rodea de otros sonidos con total libertad. Orrego Salas es un autor que no se ponía límites y tomaba insumos diversos, los que cada obra requería en su momento. El aire circula por ahí desde la mecánica de la flauta, a través de estas piezas que no están conectadas unas con otras, puesto que fueron escritas en un tramo de 40 años. Son sus dos «Sonata» (una con piano y otra con oboe, clavecín y contrabajo), su «Serenata» (con chelo), los «Divertimentos I y II» (con oboe y fagot), «Presencias» (con oboe, clarinete, clavecín, violín, viola y chelo); y la obra menos conocida de todas, **«Gyro-cantus»** (con clarinete, percusión, clavecín, celesta, violín y chelo). Todas ellas, capaces de dimensionar la belleza y la simpleza de la música de Juan Orrego Salas.



Cristóbal Castillo

El sonido y el instante

[surdelser_](#)

Nada más que 14 minutos de duración completan esta obra del saxofonista, compositor e improvisador Cristóbal Castillo. Se trata de un ciclo de solos que el músico expuso de una manera programática, es decir, que tienen una función específica. **«Música para 20 sonetos»** es la narración paralela a la lectura de sonetos del poeta chileno Andrei Taiba Saca. Tanto los poemas como las transcripciones a la partitura de cada improvisación en el saxo tenor están en el libro «Bramidos». En el disco, por su lado, el saxofonista entrelaza cada momento desde la música y la mirada propia, que en su continuidad se nos aparece como un monólogo con distintos estados de ánimo. Hoy residente en Nueva York, había tenido en Chile una historia muy diversa, con estudios y presencia en el saxofón clásico, aunque en su oficio de músico también derivó a trabajos en el campo del jazz como saxofonista alto, y en la música popular tocando el saxo barítono en orquestas. Pero la autonomía como nombre propio y voz propia es evidente y absoluta aquí, con estas 20 micropiezas, de entre 35 y 58 segundos de extensión, enumeradas nada más que con ordinales romanos, y donde su expresividad como solista está en sintonía con la poética de lo reflexivo, lo instintivo, el silencio, el sonido y el instante.



Paskurana

Todos los jardines del mundo

[paskurana](#)

“Agarrar mi mochila / y moverme a otra casa. / Camino observando / recorriendo tanto / buscando un sitio / pa’ descansar un rato”. En la canción «Nómade», Pascale Yates —es decir, Paskurana— rememora su pasado, define su presente y compromete su futuro: “nómade, no sedentaria”. Nacida en Santiago en 1997, se crio en Melipilla, pero vivió en países como Colombia y Paraguay. Hoy es hija adoptiva de Valdivia, donde se inspiró para escribir canciones como esa «Nómade», una de las mejores en el disco **«Parajes oníricos»**.

Con guitarra folk en mano, especial para sus canciones introspectivas, o una eléctrica tipo *Mustang*, ideal para el rock y la sicodelia que ella explora, Paskurana arremete con un álbum de mayor elaboración que sus primeros discos EP. Como cantautora contemporánea, ahora se rodea de una banda de impecable cometido en el disco y en el escenario, con sonido ajustado a una voz de timbre muy propio y que nunca falla. Sus canciones aparecen más literales que abstractas, ingresando a espacios de la ecología, la conciencia medioambiental, el valor del suelo y la urgencia de vivir junto con la Tierra, no sobre ella. Y también brotan siempre la flora y sus universos, representados en forma de un jardín. O de muchos jardines. Quizás inspirada por el formidable jardín alemán, que aún subsiste en casonas valdivianas, a través de canciones como «Las camelias», «Jardín psíquico», «En el jardín» y «Conciencia floral».



Silvio Paredes

El gato negro de la camada

[musicadeparedes](#)

Formado en Artes Visuales en la Universidad Católica, durante los tiempos más feroces de la dictadura, Silvio Paredes devino a la música como integrante del grupo Electrodomeísticos en los 80. También emprendió caminos personales incorporando sus ideas sobre el Arte al campo del sonido y sus narrativas siempre fuera de las fronteras. Es, además, el pionero chileno en la investigación e interpretación del *stick*, ese cordófono posmoderno (inventado por el luthier californiano Emmett Chapman, a finales de los 60) que muchos auditores conocieron primero en manos de Tony Levin y de King Crimson. Paredes también organizó recordados encuentros de *stick*, en los que participaron la estadounidense Linda Cushman, el británico Jim Lampi, el francés Pascal Gutman o el argentino Guillermo Cides, entre otros. Ahora regresa al espacio que le confiere el *stick* y sus diez cuerdas percutidas, como punto central de una música de atmósferas nebulosas y ambientes casi irreales, donde no se logra identificar del todo qué sonidos estamos escuchando. Su nuevo disco es **«Raro»**, un concepto propio que viene a representar esos aspectos marginales de su obra y su propio lugar en la música actual: la rareza como resistencia a la normalidad.



NOMBRES PROPIOS_

Wilson Cuturrufo

(1944-2024)

Una vez, el fallecido trompetista Cristián Cuturrufo tomó esta melodía, le aumentó la velocidad, le puso un ritmo trepidante y la convirtió en un pequeño nuevo *standard* para el jazz chileno de época. Originalmente, «Cacharrito» era una canción juvenil de lolos de los años 60, con una letra simple y divertida, escrita por su padre, el músico coquimbano Wilson Cuturrufo. Fue grabada por la orquesta Los Mascott, con la que se hizo conocido en ese ambiente musical del norte chico tan bullente en la época anterior al 73. En noviembre pasado, víctima del alzheimer, Wilson Cuturrufo murió a los 80 años, como otro símbolo de la música coquimbana, un puerto dinámico y múltiple, que se nutrió de músicas en las que este acordeonista fue un protagonista: ritmos de *foxtrot* y *swing*, música afrocubana y, sobre todo, cumbia. Desde Playa Changa, lugar emblemático en Coquimbo, Wilson Cuturrufo fue el patriarca de la familia musical más reconocida allí, con sus hijos: el compositor Rodrigo, el baterista Marcelo, y el citado Cristián Cuturrufo (rey de la trompeta), como los más activos.

Sebastian Studio, New York

Una estrella del diseño que recorre los caminos de la invención con una mirada en el Arte y la Estética, traspasando las fronteras tradicionales.

Por_ Hernán Garfias

Lo conocí cuando era un joven estudiante universitario, y participaba en el Primer Concurso de Diseño de Mobiliario, en el marco del Salón del Mueble Masisa, en el Centro Cultural Estación Mapocho. Había ganado el segundo premio y se acercó a recibirlo al escenario, y yo como presidente del jurado, se lo tenía que entregar. Cuando estuvo arriba, se acercó a mi oído y me dijo en voz baja: “Mira Garfias, el próximo año ganaré el primer lugar”. Y con una mirada insolente pero risueña, se alejó, ante mi estupefacción. Pero en vez de enojarme, encontré que ese joven podía llegar lejos. Y al año siguiente, ganó el primer premio, cumpliendo con el desafío. A partir de ese día nació una relación de amistad y mutua confianza, que se ha mantenido en el tiempo, con acuerdos y desacuerdos, como debe ser una buena amistad. Una de las discusiones que hemos tenido ha sido en torno a qué es Diseño y qué es Arte. Y cuándo esas fronteras se pueden romper y ser ambas o ser distintas. Porque **Sebastián Errázuriz** (1977) siempre está pasando de una frontera a otra, donde nada lo detiene, porque se trata de una persona que quiere lograr lo imposible. Y su manía con la perfección a veces lo trastorna. Pero desde ese día del premio han pasado casi 30 años, y sus logros han sido reconocidos internacionalmente, demostrando que las cosas nunca son exactamente como parecen, como escribió el *«New York Times»*. Son muchos los medios más prestigiosos del mundo que le han dedicado páginas y espacios para comentar su obra. Y su trabajo siempre combina el humor con el diseño y la artesanía, logrando un poderoso impacto que lo ha transformado en una “estrella del diseño”.

Experto en el Arte de la Ciencia de la Creatividad

Así se define él mismo, en la introducción de su último libro, *«Sebastián Errázuriz 2004-2024 Art & Design»*. Y su enfoque de principios en las Artes, le ha permitido descomponer los procesos de ideación, ejecución y comunicación de las ideas innovadoras en una diversidad de Industrias Creativas. En el último tiempo, se ha obsesionado con el impacto inminente de la Inteligencia Artificial (IA) en la sociedad, la cual según advierte, va avanzando a una velocidad tan grande y potente, que va a cambiar al planeta, como nunca se ha visto (*sebastian.studio/ai-maze-book*).



«La Divina Comedia» (*The Boat Coffin*, 2009)

Sus obras siempre se han construido para borrar los límites entre el Arte, el Diseño y la Tecnología, obligando al espectador a volver a observarlas con detención, para descubrir mensajes ocultos, que le permiten profundizar la primera mirada. En la última década, ha creado colecciones de diseño para galerías internacionales, como *R & Company* de Nueva York y *David Gill Gallery* en Londres, ha realizado numerosas exposiciones en muchos países, y sus creaciones forman parte de colecciones privadas y de museos. También ha montado instalaciones de arte público en *Times Square*, el *New Museum* y *Art Basel*.

“Es importante para mí que cualquier proyecto en el que me embarque se destile en última instancia en la intervención más aguda y minimalista. Un pequeño giro que pueda preparar la obra para la batalla, porque en última instancia quiero que mi trabajo ayude a las personas a ver lo obvio y cotidiano, de manera diferente”. Esa declaración permite tener claridad con respecto a la misión que tiene este artista y diseñador en torno a los desafíos que se impone en su trabajo. Y así pasa desde diseñar tazas, a repisas para una firma italiana que se venden en tiendas de diseño, estanterías con estatuaría griega y romana, escritorios con frisos de un Partenón o con alas de la Victoria de Samotracia. Y las luces *led* para trazar rayos o geometrías. El acero le permite diseñar elegantes *chaise longues*, biombo y libreros. Como es un autor que no para de crear, sería muy difícil en estas páginas mostrar todas sus líneas de obras que sigue elaborando con una velocidad, como si quisiera ganarle al tiempo. Pero hay que reconocer de que se trata del diseñador chileno más internacional que tenemos. Y eso ya es un gran logro. P

Hernán Garfias Arze. Diseñador Gráfico UCV, fundador revista «Diseño», y Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño UDP; creador Galería Diseño CCPLM, curador exposiciones Andrée Putman, Alessandro Mendini, Ettore Sottsass, Philippe Starck, Diseño Escandinavo, Bauhaus: Influencia en Diseño Chileno. Autor de cientos de artículos sobre arte, diseño y arquitectura. Cavalieri Stella Italia, Premio Trayectoria Diseño Ministerio de Cultura. Catedrático UDD.



«The Duck Lamp» (2004)



«Candlestick» (2018).



«Bilbao Tree Shelf» (2013) y «Caesar Bench» (2013).

Utilizando las modeladoras 3D, este consagrado transforma estatuas de la antigüedad con rostros de dirigentes políticos, a héroes y villanos, como Donald Trump, Elon Musk, Steve Jobs y Mark Zuckerberg. Trabaja con la madera para crear mesas que parecen estar en la tormenta de un bosque, bibliotecas con formas de árboles. Y se apropia de pájaros disecados para incluirlos en sus diseños de objetos utilitarios, como espejos o lámparas.



«Winged Victory Desk» (2022).



«The Beginning of the End, Mark Zuckerberg» (2019).



“La única forma de tener buenas ideas es tener muchas ideas”, Linus Pauling (1901-1994). Ingeniero químico, bioquímico y activista estadounidense. Premio Nobel de Química 1954, por su trabajo en el que describía los enlaces químicos; y Premio Nobel de la Paz 1962, por su campaña contra las pruebas nucleares terrestres.



Las películas más taquilleras del año que se nos fue

Esta lista, que se limita a filmes estrenados en salas chilenas entre enero y diciembre 2024, incluye la ganadora de la Palma de Oro en Cannes, el mayor fracaso comercial del año, además de un reestreno.

Por_ Andrés Nazarala R.

El 2024 se despidió como un tiempo de contrastes para los cines chilenos. Si bien la cartelera vivió meses de altibajos, marcados por fluctuaciones en la asistencia y una industria global aún afectada por las transformaciones, las salas lograron albergar obras que destacaron tanto por su propuesta artística como por su capacidad de conectar con el público. Este balance busca destacar las cintas más sobresalientes estrenadas en el país durante el año que recién terminó, trascendiendo las cifras de taquilla para resaltar aquellos títulos que definieron conversaciones, estimularon debates o reafirmaron el poder del Séptimo Arte como experiencia colectiva. En un periodo donde la irregularidad fue la norma, estos filmes (incluso algunos datan de 2023) brillaron como excepciones, recordándonos que, incluso en tiempos inciertos, la pantalla grande sigue encontrando formas de reinventarse y emocionar.

«May December»

Melodrama (le gustó al 69% de los usuarios de Google)

Este regreso de **Todd Haynes** fue recientemente elegido como la **segunda mejor película de 2024 por la prestigiosa revista «Cahiers du Cinéma»**. Inspirado libremente en el caso de Mary Kay Letourneau, una profesora que tuvo una relación con un alumno de 12 años y acabó casándose con él años después, el filme estructura un relato que enfrenta las perspectivas de los personajes. Julianne Moore interpreta a la mujer en el centro de la controversia, ahora integrada en una comunidad sureña que prefiere olvidar el pasado. La irrupción de una actriz (Natalie Portman), que desea interpretarla en una película, reabre viejas heridas y desencadena tensiones latentes. El director, fiel a su estilo, logra una producción visualmente rica y emocionalmente compleja. Moore y Portman brillan en sus respectivos roles, entregando actuaciones que equilibran sutileza y fuerza. **Se estrenó en Cannes.**



«Ferrari»

Drama/Biográfico (al 76% le gustó)

Injustamente menospreciada por los grandes premios y también por un segmento del público. Adam Driver encarna a Enzo Ferrari, el fundador de la célebre marca automovilística italiana, mientras que Penélope Cruz ofrece la mejor actuación de su carrera como Laura, su mujer. La trama transcurre en 1957. Ferrari está al borde del colapso y Enzo lleva una doble vida: tiene una amante más joven y un hijo secreto. El director, **Michael Mann**, entrega un retrato intenso y operático de este personaje áspero y complejo, construido con un impresionante sentido visual. La película no sólo explora los dilemas morales de Ferrari, sino que también rinde homenaje al diseño italiano, presentando los automóviles deportivos como auténticas obras de arte.

Se estrenó en Venecia.



«The Zone of Interest»

Drama/II Guerra Mundial (al 68% le gustó)

El británico **Jonathan Glazer** construye un relato que prescinde de imágenes explícitas del Holocausto, a pesar de que lo hace sentir omnipresente a través de una atmósfera opresiva. Los eventos se presentan desde el punto de vista de los perpetradores, dejando al espectador enfrentado con la monstruosidad del contraste entre la normalidad familiar y la tragedia que marcó la Historia a nivel mundial. Inquietante, fría y minimalista. Se basa en el concepto de “banalidad del mal”, que la filósofa Hannah Arendt usó para describir la desconcertante normalidad con la que personas comunes, no necesariamente motivadas por el odio o la psicopatía, pueden cometer actos terribles al actuar dentro de sistemas burocráticos que les permiten deshumanizar a otros. **Gran Premio del Jurado en Cannes, donde se estrenó; además del Oscar a Mejor Película Internacional**, entre otros reconocimientos.



«The Holdovers»

Comedia/Drama (al 90% le gustó)

El paisaje nevado de Nueva Inglaterra en 1970. Postales de la vida que pasa. Una canción *folk* triste a cargo de Damien Jurado. Así comienza la última comedia melancólica de **Alexander Payne**, quien vuelve a confiar en el talento de Paul Giamatti, ahora como un testarudo profesor que debe quedarse en el internado donde hace clases durante las vacaciones de Navidad. Lo central de la trama es el vínculo que establecerá con Angus, un adolescente rebelde abandonado por sus padres; y la cocinera del colegio, quien aún llora la muerte de su hijo. **Nominada a 5 Premios Oscar, obtuvo 1: Mejor Actriz de Reparto (Da'Vine Joy Randolph).** ▶▶



“La vida no es un problema a ser resuelto, es una realidad a experimentar”, Soren Kierkegaard (1813-1855), filósofo y teólogo danés, considerado el padre del Existencialismo. Su filosofía se centra en la condición de la existencia humana, en el individuo y la subjetividad, en la libertad y la responsabilidad, en la desesperación y la angustia.



«Anora»

Comedia Negra (al 76% le gustó)

Destacada en otro artículo de esta edición de #LA PANERA, **ganadora de la Palma de Oro en Cannes**, la última película de **Sean Baker** defraudó a buena parte de la crítica local por su desparpajo y los personajes descerebrados que retrata en torno a Anora, una joven prostituta de *Brooklyn* que se casa con el hijo de un oligarca ruso. Entre la crudeza de neón habitual del director, una premisa que pudo haber sido tomada de una comedia clásica de *Hollywood* y el cine de mafias (los rusos van tras Anora para despojarla de sus beneficios), Baker chapotea sobre el exceso, pero va encontrando pequeñas epifanías cinematográficas, como un final que está entre los mejores de su filmografía.



«La Chimera»

Realismo Mágico (al 84% le gustó)

La directora del momento, **Alice Rohrwacher**, regresó con una película tan onírica como política, que nuevamente carga con la tradición del Neorrealismo y el gran cine italiano. Un grupo de buscadores de tesoros etruscos está al centro de una experiencia visual deslumbrante, construida en una variedad de formatos que le otorgan un carácter crudo y sensorial. Destaca Arthur (Josh O'Connor), un inglés melancólico que se ve atrapado entre la devoción por su amor perdido y la vida marginal de saqueador. La mezcla de estilos tradicionales con imágenes que parecen salidas de recuerdos o sueños le da un carácter único. El lenguaje visual permite hacer una reflexión sobre la relación entre el tiempo, la memoria y el patrimonio cultural, cuestionando el impacto de la modernidad en un pasado que se está perdiendo. **Se estrenó en Cannes y recibió galardones tanto en la Semana del Cine de Valladolid como en los Premios del Cine Europeo.**

«Roter Himmel»

Drama/Amistad (al 76% le gustó)

La última obra del cineasta alemán **Christian Petzold** tuvo un estreno reducido y discreto. Ambientada en un caluroso verano, sigue a dos amigos que pasan unos días en una casa de vacaciones para terminar sus proyectos creativos, pero se ven interrumpidos por la presencia de una atractiva joven que llega junto a su amante. La fotografía luminosa y la narrativa pausada, construyen una atmósfera envolvente, mientras la química entre los protagonistas dota a la historia de momentos de humor y melancolía. **Se estrenó en el Festival de Berlín, donde obtuvo el Gran Premio del Jurado.**



«Joker: Folie à Deux»

Thriller/Drama/Musical (al 29% le gustó)

Dirigido por **Todd Phillips**, fue el gran fracaso comercial de 2024. Defraudó a los fans de las películas de superhéroes y también a quienes habían valorado la precuela, porque tomaba distancia del cine comercial con altas dosis de violencia. La secuela explora la fantasía como un refugio frente al caos. A través de números musicales decadentes e introspectivos, recuerda al gran musical de *Hollywood*, aunque filtrado por una lente oscura. Las canciones y coreografías no sólo reflejan los anhelos de los personajes, sino que funcionan como válvula de escape frente a la brutalidad de su entorno. A pesar de los momentos de fuga, la crudeza de la realidad —representada por la violencia, el sistema penitenciario y la opresión social— termina imponiéndose. Una declaración que el director hizo en una entrevista, potencia la apuesta: el protagonista del filme no es el célebre Joker de la saga de «Batman», sino que un pobre tipo que vino antes que él. Cruda, oscura, protagonizada por un Joaquin Phoenix que vuelve a explotar un cuerpo enfermo, **la cinta fue injustamente maltratada.**



«Stop Making Sense»

Documental/Conciertos (al 88% le gustó)

No podemos dejar fuera el reestreno remasterizado de este documental musical de 1984 que, con sensibilidad e imaginación, filma tres noches de los *Talking Heads* en concierto. El fallecido cineasta **Jonathan Demme** alcanza lo imposible: lograr que el registro de un espectáculo en vivo no aburra y transmita una energía visual y sonora de altísimo vuelo. El mérito es también para un David Byrne que prueba pasos nuevos y entiende las dinámicas del espectáculo (#LA PANERA 158). “Mis contorsiones sobre el escenario eran espontáneas. Era obvio que tenía que estar ante el micrófono cuando cantaba, pero cuando no lo hacía me dejaba llevar por el *groove*”, escribió Byrne en su libro «Cómo funciona la música».



«Queer»

Drama/Años 50 (al 71% le gustó)

Si bien aún es difícil distinguir una marca personal en la obra del ecléctico italiano **Luca Guadagnino**, esta adaptación de la novela homónima de William Burroughs se siente como la obra de un autor atrevido y arriesgado. Lo mismo se puede decir de Daniel Craig, quien toma distancia de James Bond para interpretar a Lee, *alter ego* de Burroughs, un adicto a la heroína que en el México de los 50 se obsesiona por un joven estadounidense que acaba de llegar a la ciudad. Entre el sexo y las alucinaciones, el director construye una desafiante fábula sobre la desolación. Se estrenó en Venecia. **Craig, quien ya ganó un reconocimiento del National Board of Review, está nominado a los Globos de Oro de este 2025 que recién comienza.** 📖



“No recordamos los días, recordamos los momentos”,
Cesare Pavese (1908-1950), poeta y novelista italiano.

Lecciones para detectar y protegerse de los Narcisistas

Por_ Nicolás Poblete Pardo

“**N**o eres tú”, es la traducción al español del cuarto libro de **Ramānī Durvāsulā** (1965), conocida transversalmente como “*Doctor Ramani*”.

En el subtítulo «Identificando y sanando de la gente narcisista», la doctora en psicología, profesora emérita de la Universidad Estatal de California, entrega un documento invaluable para comprender la magnitud de una patología muchas veces pasada por alto como rasgo superficial.

En realidad, lo que descubrimos en este libro es que **el narcisismo es un desorden de la personalidad serio, y prácticamente imposible de cambiar**. Este documento resulta pionero en la forma accesible con la que presenta esta condición, con capítulos que abordan rasgos específicos, así como las defensas que debemos desarrollar para lidiar con los narcisistas que pasan por nuestras vidas.

¿**Quiénes son?** Los más evidentes son los “grandiosos”, que ostentan un complejo de omnipotencia. A esos, todos los reconocemos. Más difícil de detectar es el llamado “encubierto” o “vulnerable”, aquel narcisista que prontamente despliega su narrativa de victimización unida a un hosco sentido de superioridad, de derecho. Es un tipo de persona que cree merecer beneficios con absoluta autoridad, por el mero hecho de ser quien es. Los logros de otros son producto de la suerte; y sus propias desventajas, de la mala suerte o de un entorno que no sabe apreciarlo.

Los narcisistas, define la autora, “te hacen sentir pequeño para así sentirse ellos a salvo”. Para entender en qué consiste el abuso narcisista, cabe preguntarse qué es lo que el egocéntrico necesita. La respuesta es: control, dominación, poder, administración, validación.

Emociones clandestinas

La vergüenza y la autoestima entran en jaque al lidiar con un narcisista y, si eres un ser empático, corres el riesgo de sentir una emoción típica para con él: pena. Aun cuando seamos conscientes de que está abusando de nosotros, este proyecta pena para perpetuar su dominio.

Es natural querer enmendar una relación cercana que se ha erosionado. Por eso, muchos se embarcan en el rescate del narcisista, pero es precisamente aquí cuando hay que estar alerta: **la misión rescatista es un saco sin fondo**. Lo que se sugiere es una “aceptación radical” al momento de abandonar esta misión, y cautela, porque a los muy sensibles al rechazo, no les gusta nada que los dejen de lado. Por eso, quien decide cortar el vínculo, debe esperar el castigo que se caracteriza por ser vengativo, manipulador y rabioso. Especial atención hay que tener con las disculpas del narcisista, mera estrategia, pues para él, las relaciones existen para su propio beneficio y placer; no hay un real interés en las necesidades del otro, salvo en cuanto proveedores que satisfacen sus objetivos.



Caravaggio, «Narciso» (1597-1599)
Pintura al óleo
110 cm x 92 cm
Galería Nacional de Arte Antiguo, Roma, Italia.



La aceptación radical

Este paso contempla la conciencia de que *a posteriori* de la separación, habrá algún tipo de abuso. En sus consultas, observa Ramānī, alguna gente admite que este abuso puede volverse tan extremo después de la separación, algunos incluso piensan en retomar el contacto sólo para detener este sufrimiento. En el proceso de duelo y sanación del daño infligido por los narcisistas, debe considerarse que, en muchos sentidos, penar a los vivos puede resultar mucho más difícil que penar a los muertos.

La aceptación radical significa que ya no estás intentando pelear con el narcisista, no estás intentando sacar ventaja, o superarlo en argumentaciones o disputas. En este proceso, te “desenganchas”, comprendiendo que toda competencia es inútil. Se aprende a decir “NO” a esa llamada telefónica que, sabes, será unidireccional, y a estar alerta a las trampas que se tienden en el camino de la liberación, como “la trampa del cumpleaños” u otras fechas (aniversarios, reuniones o eventos) que puedan llevarte de vuelta a esa zona contaminada.

La doctora entrega una valiosa guía sobre esta pandemia en expansión. “Si limpiar un closet produce una sensación de alegría, liberarse de gente tóxica debería traer éxtasis”, escribe. A continuación, algunos conceptos clave sobre la “constelación narcisista”.

Gaslighting (manipulación): Crucial en el comportamiento narcisista, opera generando duda acerca de tu experiencia. Se encarga de hacerte cuestionar tu propia memoria, tus percepciones, juicios y emociones con frases como: “Eso nunca ocurrió, nunca dije eso”; “¿Por qué siempre estás tan enojada?”; “Estás exagerando, no es para tanto”; “Estás inventando cosas”; “Deja de hacerte la víctima, otros lo pasan mucho peor”.

Love bombing (bombardeo amoroso): Así se llama la intensidad que acompaña el inicio de una relación donde la persona narcisista te seduce, generando idealización. Se trata del “gancho” que te atrae. Aquí encontramos rasgos como el carisma, la confidencialidad (donde florece la arrogancia), las credenciales (los narcisistas buscan estatus), la curiosidad (el inicial interés por tu vida e intimidad que, luego, se transforma en arma. La información que obtienen resulta útil en el futuro. Compartir tus vulnerabilidades o temores puede resultar en una posibilidad de chantaje y manipulación).

Hoovering (del inglés ‘aspirar’ o ‘aspiradora’): Frases del tipo, “He estado pensando en ti”, “Intentemos comenzar de nuevo”, hablan de este acto proveniente de la imagen de la aspiradora. Dada la renuencia a aceptar que sea el otro quien rompe el vínculo, el narcisista buscará acarrearte nuevamente a su redil: aspirarte. Incluso se rebajará a emplear pseudo disculpas: “Lamento que te sientas así”. Esta es la reflexión del narcisista y sus necesidades de validación y control.

Triangulación: Es un tipo de manipulación que se cursa con el enfrentamiento de otras personas a través de una comunicación indirecta, como hablar a espaldas de alguien en vez de abordar directamente a la persona. “¿Sabes lo que piensa X de ti?”, “X dice que eres egoísta”. Estas frases indican triangulación, porque promueven confusión y desconfianza en grupos familiares, laborales o amistosos.

Flying monkeys (inspirado en «El mago de Oz», en el cual la Malvada Bruja del Oeste pone a los monos voladores bajo su hechizo): Al comprender que el narcisista no será perdonado, saltarán sus herramientas manipuladoras, con mensajes del tipo: “Tú tampoco eres perfecto”, “Sabes que no lo hago de mala fe”, “Hago lo que se puede”. Estos “monos voladores” representan al narcisista como emisario, aplicando su retórica y haciéndote dudar de tu decisión de cortar el vínculo.

Gray rocking (método de la roca gris): Técnica para lidiar con el abuso narcisista, consistente en transformarse en una roca gris, carente de emoción. Aquí, el ideal es no “enganchar” y responder de la forma más sintética posible: respuestas cortas. Ser una roca gris es no transformarse en el proveedor que alimenta al narcisista. La recomendación es adoptar un tono superficial, breve, sin decoraciones, sin vulnerabilidades. 📖

Atrapar a un nómade

Estamos dejando de ser sedentarios. La fluidez como rasgo de la época, en las relaciones personales, en el trabajo, también llega al modo de vivir. Conectamos con un artista –Santiago Elordi–, quien encarna ese espíritu de la época.

Por_ Miguel Laborde

No entró a la universidad. Había leído libros de viajes, soñado aventuras, y prefirió deambular por América. Una aventura de diez años que terminó en una novela, «La Panamericana», andina y amazónica. Han pasado cuatro décadas y sigue igual: no aprendió a «sentar cabeza». Lo buscamos para saber en qué anda. Sabíamos de sus viajes recientes, a China y a la antigua Ruta de la seda, por Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán. En la nube digital, sí se puede conversar, esté donde esté. Parece libre de fronteras y rutinas, pero no es tan así: «Si quieres ir a China, necesitas visa; para quedarte en Francia, un permiso de trabajo. El mundo sin fronteras sigue siendo una utopía. Por otra parte, éstas mutan con el tiempo, no sé cómo sonará hoy en Europa *«Imagine»* de Lennon, con su sueño de un mundo sin países, cuando la crisis migratoria no encuentra solución».

No se considera un promotor del nomadismo, sólo le sale vivir así. Aunque admira a Bruce Chatwin, para quien la esencia de nuestra especie es nómade y nos compara con las aves migratorias, no está de acuerdo con esa tesis, le parece una exageración. Considera que el nomadismo y el sedentarismo coexisten desde siempre, que así como América fue poblada por migrantes, hay poetas y artistas que apenas se mueven de su lugar. Recuerda que Lao Tse ya lo dijo hace siglos, ‘sin salir de casa se puede conocer el mundo’. En el fondo, que seamos libres de ir y volver... o no ir a ninguna parte.

Suena más sabio Elordi con el paso de los años. Por lo demás, recordamos, Yuval Noah Harari en su «De animales a dioses. Breve historia de la Humanidad», nos hizo pensar que nuestra especie sólo se volvió sedentaria hace pocos miles de años, que antes siempre deambuló y así aprendió a resolver lo inesperado, ser ingeniosa para enfrentar lo desconocido. ¿Se habrá olvidado Elordi de ser chileno? Dice que se siente parte de una cultura andina, de un gran *Tabuantinsuyo* que va desde Colombia a la Patagonia, unidos por un idioma europeo y usando Internet. **¿Cuántos países llevamos dentro? Es una pregunta que se hace todo el tiempo.**

Cree, piensa que los americanos observamos “al voleo”, a diferencia de los europeos que se fijan más en los detalles, o los orientales que son más holísticos, donde lo importante es cómo cada parte se

integra dentro de un todo. Siente que cuando estamos frente al mar o la montaña, los americanos valoramos la vastedad, nos perdemos en el panorama, más que detenernos en lo particular. Pero le gusta viajar porque al habitar otras culturas puede abrir los ojos a lo distinto, también reconocer nuestro pasado: “Una calle de Andalucía con casas de tejas te recuerda a Putaendo, un jinete en la estepa mongola es igualito al portero de tu colegio”.

Le resuena una idea, que Latinoamérica vive en la adolescencia, siempre buscando reafirmar su identidad y refundándose. Una inseguridad que nos llevaría muchas veces al *copy-paste*, incluso en el Arte. La innovación parece validarse afuera, dice, en la Bienal de Venecia, tal vez como estigma de ser colonias: “Del Inca, de Europa, de EE. UU., quizá mañana de China. Como escritor, no intento definir una identidad clara; quizás el verdadero símbolo de Latinoamérica es no encontrarse nunca”.

Ideas creativas

Aunque América Latina no se mueva bien en la producción tecnológica, la investigación científica o la manufactura de productos, Elordi siente que si algo genuino ha generado Latinoamérica es ese tipo de observación “al voleo” que genera ideas creativas en subversión al “logos”. Un tipo de pensamiento poético “muy agudo en su indeterminación, un estar y

pensar a salto de mata, en movimiento, donde paradójicamente lo precario es una riqueza. Como un estar al mismo tiempo adentro y afuera de todo centro, sistema o planificación”.

No cree, eso sí, que alcance a ser un nuevo tipo de civilización: “Si no da para encontrar un símbolo fundante, y dar con un destino, al menos podría ser el comienzo de algo. Si los continentes fueran partes del cuerpo humano, Europa sería la cabeza, *logos*; Asia, el plexo solar; África, el cuerpo; y Latinoamérica sería una glándula pituitaria conectada a una observación instantánea, ‘al voleo’, secretando ideas sin formas definidas. Un pensamiento dislocado, asociativo, que escapa al control del *logos*”. Algo que, no podemos dejar de pensarlo, se parece a las narraciones de sus libros.

Le parece lógico que esto surja en América Latina, de un mestizaje cultural imprevisible en una geografía igualmente imprevisible. Lo que se reflejaría, enumera, desde las culturas amerindias con su rica mitología y medicina, con ciudades como la Ciudad

“Es cierto que hubo exterminio en América, pero recordar el trauma genera nuevos traumas. Tal vez debamos equilibrar memoria y olvido, creando imágenes de reconciliación, aceptando nuestro mestizaje, reconociendo los valores de las culturas indígenas, europeas y africanas”.



ANTOINEBOUREAU / HANS LUCAS / HANS LUCAS VIA AFP

Pintura Rupestre en el Parque Nacional Chiribiquete, San José del Guaviare, Colombia.

Sagrada de Caral —tan antigua como Egipto—, hasta los cronistas de Indias y el mestizo Inca Garcilaso, pasando por el delirante milenarista Lacunza, o el otro jesuita, el botánico abate Molina, o tantos escritores como Alejo Carpentier, Violeta Parra, o un Guimarães Rosa. Ellos producen visiones, asegura, que permiten ver la morfología de la sociedad, como lo hace Roberto Matta. El reto sería no trancar esa rueda, dejar que sigan apareciendo propuestas innovadoras que recojan todo este legado porque, dice, recordando una frase propia de su libro «La Panamericana»: “América todavía no ha sido descubierta”.

Imaginario regional

Elordi se entusiasma con la idea de que surjan voces nuevas: “Me encantaría conocer creadores con obras indagatorias, abiertas, difíciles de clasificar, agudas, críticas, pero también livianas y celebratorias, ¿por qué no? Matizando el tema del dolor histórico latinoamericano. La vida en general es bastante dura, lo sabemos, como para seguir cargando las tintas por el mismo lado”.

Le parece que el dolor se ha instalado en nuestro imaginario regional, como un velo, haciendo que prevalezcan los relatos dolorosos y victimistas, desde artistas que se autoflagelan hasta películas que exaltan la violencia o la denuncia social. La misma épica del «Canto General» de Neruda, “con su maestría lingüística indiscutible”, le parece una reivindicación dolorosa y revanchista de la Historia.

Reconoce que hay genocidios difíciles de olvidar, una lista que no tiene fin desde la desaparición casi total de los neandertales, “quizá el primer gran genocidio de nuestra especie”, hasta la destrucción de Melos por Atenas, pasando por la colonización en Australia que casi acaba con la población aborigen, todo relatado por historiadores europeos, pero cuya memoria de nada sirvió frente al exterminio del nazismo o el estalinismo, o ante las destrucciones masivas que continúan: “Recordar el horror no garantiza que no se repita, no basta para quienes aspiramos a un mundo en paz”.

Lo mismo aquí: “Es cierto que hubo exterminio en América, pero recordar el trauma genera nuevos traumas. Tal vez debamos equilibrar memoria y olvido, creando imágenes de reconciliación, aceptando nuestro mestizaje, reconociendo los valores de las culturas indígenas, europeas y africanas. Como decía Alfonso Reyes, una nación no se emancipa si no se reconcilia con su pasado. La verdadera independencia no llegará mientras sigamos recordando los traumas”.

Lo dejaremos seguir con sus errancias. Tal vez sea Elordi una demostración de la postura de Harari, que el nomadismo activa talentos antes dormidos. Porque, de década en década, suena más integrado. Tal vez nos hace bien tener estos creadores sin domicilio fijo, que van mirando el mundo con nuestros mismos ojos latinoamericanos —“al voleo”—, como embajadores sin destino conocido. 📖

El Tamaño Importa

“Siempre pensé que el cine debía ser más grande que la vida”, dijo Bette Davis. “Todo es relativo”, agregó alguien después de haber visto una película.

Por_ Vera-Meiggs

Cuando comenzó el siglo XX, el cinematógrafo era un espectáculo raro al que habían accedido algunos habitantes de las principales ciudades occidentales. Para la mayoría, era algo que habían visto otros y que había sido comentado como “excepcional”. Lo asombroso era el grado de realismo del movimiento de las imágenes. Ese era su aspecto más comentado. No las carencias de color y sonido, tampoco el tamaño de la imagen.

A medida que el éxito se difundía, las salas de proyección comenzaron a ser más grandes y, con ello, el tamaño de la pantalla creció hasta hacer olvidar cualquier relación posible con las dimensiones reales de los objetos. Antes de la Primera Guerra Mundial, los cines formaban parte novedosa del paisaje urbano, en la década siguiente eran exigencia de la modernidad, como hoy son los *malls* y las torres de telecomunicaciones. Para entonces, las dimensiones de las pantallas eran gigantescas, incluso más grandes que la boca de los escenarios teatrales. Los cines copiaban la distribución y decoración de los teatros líricos, con palcos, pisos y galerías de precios diferenciados, pero a poco andar, tal cosa se demostró inútil: desde todas las ubicaciones se veía igual de bien. En los años 30, las plateas ya eran enormes, los palcos tendían a desaparecer y la platea alta reemplazó a la galería. Si alguien hubiese intentado colocar una ballena delante de la pantalla, se habría visto pequeña, no habría ocultado más del 10% de la superficie. Greta Garbo la podría haber devorado como una sardina.

De las Proporciones

El cine en 35 milímetros sería el formato convencional durante el resto del siglo, lo que no significa que no se hayan intentado cambios y que muchos de ellos hayan sido exitosos. Especialmente los que buscaron agrandar aún más la experiencia.

Como el cine se volvió terreno fértil para los ambiciosos, no debiera extrañar que la carrera por causar asombro haya hecho alargar las dimensiones de las pantallas, hasta intentar cubrir todo el campo visual y crear la sensación de “estar ahí”. El francés Hypergonar creó un lente panorámico, que después de algunas prohibiciones industriales sería el *Cinemascope*.

Junto al formato *Todd-Ao*, serían el Cinerama y el Panavisión los que harían triunfar las pantallas panorámicas en los años 50. Se sumaron el sonido estereofónico y los lentes 3D, que creaban la ilusión de la tercera dimensión. Esta carrera al gigantismo proyectado tenía una pequeña y poderosa razón: un aparato con una pantalla cuadrada, que comenzó a aparecer insidiosamente en los hogares estadounidenses durante la década del 40...



La Televisión

El pánico ante el ratón doméstico rompió los nervios del elefante industrial. La carrera por obtener efectos más espectaculares llevó a invertir en dimensiones gigantescas. «*Ben-Hur*» (1959), de William Wyler, puede ser el más logrado producto de la tendencia al gran espectáculo y sigue seduciendo en muchos aspectos. En toda antología de las escenas más impresionantes nunca filmadas, no puede faltar la secuencia de las carreras de cuadrigas, culminación de la acción física cinematográfica, y que todavía se intenta superar con automóviles y naves espaciales.

En los 60, la apoteosis dimensional de las pantallas llegó a su límite. Puede que quienes vieron en Cinerama «*2001: Odissea del espacio*» (1968), de Stanley Kubrick, hayan quedado nostálgicos para siempre de una experiencia irrepetible, la de la auténtica grandeza. Del concepto y de la técnica.

Pero la película no fue un éxito de taquilla. El público común desesperaba por su solemne lentitud y complejo entramado de significados. *Hollywood* premió aquel año a «*Oliver*», dirigida por Carol Reed, un eficaz musical que poseía malos con cara de tales, pero simpáticos y una solución final conformista y transparente. Todo tenía las dimensiones que dictaba la tradición. El conservadurismo requería acotar sus fronteras. Ya no habría películas en Cinerama, que pasó a ser reemplazado por el 70 mm, y las superproducciones demostraron su debilidad como posible reflejo del mundo.

Entre tanto, la pantallita doméstica se había instalado en los hogares del mundo. Y lo había hecho sin aumentar mucho sus dimensiones, pero sí el número de su presencia capilar en todos los países.



«2001: Odisea del espacio» (1968), de Stanley Kubrick.

De la Cantidad

No es igual a la calidad, es cierto, pero no importa mucho cuando queremos renunciar a nuestra trascendencia en el tiempo y nos conformamos con la contabilidad semanal.

En una clase memorable, **Umberto Eco** (1932-2016) afirmó que hoy la gente leía más que antes, pero lo hacía en pantallas más chicas y cuya memoria era menor a la de una página escrita. Esto de la memoria de la página escrita dio pie para elucubraciones que duraron por otras dos clases. La fenomenología de la memoria perceptiva no es reducible a las dimensiones de un artículo, pero sí se puede decir que la materialidad del soporte de una información ayuda a su permanencia y a su incidencia en la cultura. Escribir sobre mármol en una montaña, no es lo mismo que hacerlo en la arena de la playa de moda.

Las dimensiones de una pantalla pertenecen a las acciones posibles para instalarse en la zona sólida de la memoria. A eso nos ayudará la oscuridad de la sala, el compartir con otros espectadores y la distribu-

ción de los parlantes. Tal concentración de estímulos constituirá un fuerte impacto perceptivo y nuestra memoria sabrá guardarlos en un archivo compacto, debidamente envuelto en emociones.

Pero hoy también la materialidad de la imagen es otra. Ya no se apoya sobre un soporte sólido sino virtual, y no traduce una acción sino su apariencia seccionada en rodajas cambiantes, que impiden detenerse en la observación, porque antes están la sorpresa, la novedad permanente. Al no haber observación tampoco hay participación emotiva, sólo agitación. Y eso no narra, pero impresion, amortigua y luego adormece cualquier sensación en breve tiempo. En el audiovisual, el intervalo de actualidad, como lo llama el filósofo surcoreano **Byung-Chul Han**, se ha vuelto muy breve. Los televisores comenzaron a engullir películas, pero luego los celulares engulleron televisores. Que, dicho sea de paso, empezaron a imitar la proporción de las pantallas de cine. **Hoy, todo eso nos cabe en una mano.**



Una emoción es un movimiento interior que busca ser compartido.

¿Es eso posible cuando lo que queremos es realmente ver una película como «**Anora**» (2024), de Sean Baker, que es pura intensidad física; y para ello, usamos una pantallita digital de bolsillo, a la que llegan al mismo tiempo el informe del clima, el anuncio de una llamada telefónica y la alarma de la próxima cita con el dentista?

¿Lo próximo será una píldora?

Las dimensiones han ido progresivamente empequeñeciendo, quizás como manifestación del nivel de incidencia que tienen en nuestra vida espiritual. Hoy los celulares son una extensión corporal, cuya amputación podría ser catastrófica... En realidad, parecen más sacrificables la democracia y las libertades civiles que el acceso a Internet. Así, una experiencia se confunde con su simulacro. Estamos más informados, pero también más distantes de lo que se nos informa. ¿Y las emociones dónde se refugian? ¿En la frágil memoria de unos soportes tecnológicamente lisos y oscuros como el monolito de «2001: Odisea del espacio», pero del tamaño de un naípe? 🃏

Fronteras del futuro

Por_ Sebastián Gray

Es un hecho que hay agua en Marte. Es posible que haya vida ahí, como lo es en otros lugares del cosmos. Pienso en Ray Bradbury y sus «Crónicas Marcianas», por supuesto; pero también en Giordano Bruno y Galileo Galilei, víctimas de la superstición que define a la Humanidad premoderna, y que sufrieron –Bruno la hoguera– por enunciar los mecanismos físicos del universo. De niño, yo disertaba sobre la vida de Galileo. Debo agradecer por ello a la biblioteca familiar y a mis benditos padres, que me sacaban de la cama de madrugada para observar eclipses lunares o, una inolvidable noche de 1969, para ver en tiempo presente un ser humano posando su pie sobre la luna; emoción inefable. El mismo año en que también ellos, sobre-cogidos con la película «2001, Odisea del Espacio», de Stanley Kubrick, que por primera vez enfrentó al público con una visión verosímil del futuro, volvieron conmigo al día siguiente para que yo la viera, en el Cinerama del Santa Lucía (ref. «El tamaño importa», en esta edición). Yo tenía 10 años.

Soy de una generación criada en medio de la frenética competencia espacial entre los superpoderes de la Guerra Fría, que creció con la certeza de ampliar los horizontes de la Humanidad más allá de los confines de nuestro planeta. En apenas 20 años, el mundo evolucionó desde un par de diminutos satélites artificiales y las ingenuas imágenes cincuenteras de Flash Gordon, Buck Rogers o Superman, representadas con decorados de cartón, hilos y humo, hacia las visiones más concretas y domésticas de la aventura espacial: los satélites de comunicaciones que permitieron masificar las llamadas telefónicas internacionales y las transmisiones televisivas, las cápsulas y los trajes presurizados, las caminatas en el vacío, la reiterada exploración de la Luna, la primera estación internacional en órbita. Así también, los elementos de la cultura popular (incluidos la Moda, el Diseño y la Arquitectura) que abrazaron fervientemente este nuevo orden tecnológico, material y conceptual: el diseño automotor, las fibras sintéticas, el explosivo desarrollo de materiales plásticos, la estilización e industrialización del mobiliario, la prefabricación.



«Casa Futuro», Matti Suuronen, en los Jardines Colgantes de Le Havre, Francia.



La Torre Cápsula Nakagin en Shibashi, Tokio.



Habitación en la Torre Cápsula Nakagin. Este icónico edificio fue una torre residencial y de oficinas, diseñado por el arquitecto Kishō Kurokawa.

En Arquitectura

Tal vez la consecuencia más insospechada del imaginario astronáutico sea la adopción de la cápsula hermética y artificialmente climatizada como un hábitat posible, tal como son miles de edificios que ocupamos hoy, sin casi cuestionárnoslo. Experimentamos la vida de Marte en la Tierra.

De esta época provienen, entre otras maravillas prefabricadas en los materiales y las formas de la vanguardia, la «Casa del Futuro» de los arquitectos ingleses Alison y Peter Smithson (1956), las casas «Futuro» (1968) y «Venturo» (1971) del finlandés Matti Suuronen, la «Casa Dymaxion» (1930-45) del norteamericano Buckminster Fuller, y su fantástica propuesta de construir una inmensa cúpula geodésica sobre Manhattan (1960) para regular su clima y la contaminación ambiental. Una de las obras más influyentes de esta era en la disciplina fue el edificio de cápsulas prefabricadas de vivienda y oficinas «Nakagin Capsule Tower» en Tokio (1972), obra de Kishō Kurokawa, miembro del movimiento japonés metabolista y desgraciadamente demolido en 2022, a pesar de las protestas. 

La bandeja

Por_ Loreto Casanueva

Bandeja de electrochapado con
escudo de armas no identificado,
Elkington & Co, Birmingham,
Reino Unido, 1885.
© Victoria & Albert Museum



Al igual que una maleta o un avión, la bandeja está diseñada para moverse y mover otros artefactos, como cuando caminamos de la cocina al comedor equilibrando –ayudados por este artefacto– vasos, platos y cubiertos. Pero, a diferencia de la maleta o el avión, la bandeja es también un objeto que, estando inmóvil, soporta a otros, por ejemplo, sosteniendo un desayuno en la cama.

Su nombre proviene de la voz portuguesa *bandeja* con la que se llamaba a una especie de abanico de paja que permitía limpiar el trigo, arrojándolo, según me sopla el diccionario etimológico de Joan Corominas. De hecho, *bandejar* era un verbo con derecho propio que significaba ‘aventar’. La bandeja hace buenas migas con el viento.



Bandeja oval de caoba, Reino Unido, c. 1775-1780, © Victoria & Albert Museum

El especialista agrega: “El préstamo del portugués se explica porque en el siglo XVII se importaban las bandejas desde India y China. La antigua denominación española fue *azafate*”. Esta palabra, a su vez, deriva del árabe *safat*,

cesta de hojas de palma o superficie donde las mujeres ponían sus perfumes y otros artículos. Por extensión, una azafata era la camarera de la reina, quien ayudaba a vestirla y desvestirla. Actualmente, una azafata es la anfitriona de un avión, quien equilibra vasos, copas y cubiertos con su carro a 40 mil pies de altura.

Las bandejas más antiguas de las que se tienen noticias, fueron confeccionadas con arcilla negra en Etruria, hacia los siglos VII-VI a.C., y servían para transportar y presentar alimentos y menaje en contextos domésticos y rituales. Una bandeja podía ser el puente por el que viajaba una ofrenda desde el mundo terrenal al ultraterreno. En el siglo XVII inglés –contemporáneo al surgimiento de la palabra “bandeja” en nuestro idioma–, a este tipo de utensilio se le denominaba *salver*. Con él se les ofrecían a los monarcas los alimentos y brebajes con los que se nutrirían, que ya habían sido previamente degustados por un súbdito, quien tenía la vital misión de comprobar que nada estuviera envenenado. Sobre esa bandeja sólo podía acarrear lo que mantendría a salvo al rey y a la reina. La travesía de la bandeja nos habla también de los vaivenes de la fortuna. En diversas variantes del castellano, hay hablantes que pronuncian la expresión “servir en bandeja”; o una todavía más específica, “servir en bandeja de plata”.



Andrea Solari,
«Salome with the
Head of Saint John
the Baptist»,
c. 1507-1509,
óleo sobre madera,
The Metropolitan
Museum of Art,
New York.

La Historia señala que lo que se sirvió en este peculiar plato no fue ni un alimento ni un brebaje sino una cabeza. Los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas relatan por qué Juan el Bautista, principal predicador del Cristianismo, fue decapitado por orden de Herodes Antipas. Al líder de Galilea no le había gustado nada que el santo lo criticara por haberse casado con Herodías, la antigua ex de su hermano, pero Juan no estaba haciendo otra cosa que cautelar uno de los principales mandamientos. Impulsada por su madre Herodías, Salomé quiso que Juan pagara por su insolencia, así es que le pidió a su padrastro Herodes Antipas que le trajeran su cabeza en una bandeja. Este favor, según se cuenta, era también una revancha amorosa contra Juan, quien no correspondió al amor que alguna vez ella le declaró. Su deseo de venganza fue concedido y luego immortalizado en la Literatura y en el Arte. Decenas de maestras y maestros renacentistas retrataron este episodio bíblico, como Artemisia Gentileschi, Sandro Botticelli, Andrea Solari y Tiziano. Allí, Salomé luce orgullosa sosteniendo la bandeja y la cabeza de Juan como trofeo. Aunque se la pinta como una mujer adulta, era apenas una niña de 11 o 12 años cuando elevó la funesta solicitud que, hasta el día de hoy, refiere a la satisfacción que alguien obtiene sin haber movido un dedo, porque lo que se movió en realidad, fue una bandeja. 🍷

Vacaciones De Antes

**Tener vacaciones es todavía un lujo al que no todos acceden. Pero antes era peor: eran pocos y seleccionados los que se las podían permitir, lo que lo hacía mucho mejor...
...para ellos, claro.**

Por_ Vera-Meiggs

Esto tenía sus virtudes, como no tener las muchedumbres compactas en playas y locales nocturnos que apesadumbran la experiencia veraniega actual. No existía el peligro de hacer invivibles los lugares históricos, ni existían la amenaza de la saturación de transportes ni los abusos en los precios. Al menos no se hablaba de nada de eso, por lo tanto, no existía como problema social. Fácil es idealizar el pasado y enmarcar sus emociones en un cuadro de apariencias gratas y de levedad permanente, lo que hace más llevadero todo lo demás. Hemos tenido un año difícil, merecemos descansar, así sea imaginando cómo descansaban aquellos privilegiados, que fatigaban menos y reposaban más. Soñemos las vacaciones de antes, en una pantalla lo más grande posible.

VACACIONES CON CLASE

Antes de la Primera Guerra Mundial, lo usual para la clase pudiente era trasladarse a alguna ciudad patrimonial o al campo. Todavía se usaba poco ir al mar o a la montaña.

«Un amor en Florencia»

(«*A Room with a View*», 1986)

Un buen ejemplo de las costumbres de la burguesía eduardiana la presenta esta comedia dirigida por **James Ivory**, encantadora e inmejorablemente ambientada. Lucy, una chica británica acomodada de provincia (Helena Bonham Carter) viaja a Florencia para ordenar sus ideas sobre su compromiso matrimonial con Cecil (Daniel Day-Lewis). La acompañará la prima solterona Charlotte (Maggie Smith), que tendrá dificultades para mantener alejado al extravagante George (Julian Sands), en vacaciones con su padre (Denholm Elliott). Los enredos para que todo se mantenga dentro de la respetabilidad que los tiempos y la clase imponen, amenizan un relato liviano, pero denso en observaciones a las costumbres de un pasado visto con ironía y añoranza en partes iguales. Un buen reparto, una ambientación espléndida y todo envuelto por una ciudad de belleza sublime. **Numerosos premios cinematográficos estadounidenses y europeos.**



«Un amor en Florencia» (1986)



«El mensajero» (1971)

«El mensajero»

(«*The Go-Between*», 1971)

En vez, aquí la belleza corre por cuenta del bucólico paisaje campestre y del sutil tratamiento narrativo que el inspirado dúo, **Joseph Losey** en la dirección y **Harold Pinter** en el guion basado en una novela de época, lograron tejer alrededor de una historia de cosas no dichas y amores castigados. Leo, un incipiente adolescente de clase media, es invitado a pasar el primer verano del siglo XX en la mansión campestre de un aristócrata compañero de colegio. Inocentemente se vuelve el portador de cartas entre la hermana mayor (Julie Christie) de su amigo y un rústico inquilino de la gran propiedad (Alan Bates). Agudo y elegante cuadro de costumbres que parece ya tener fecha de caducidad. El tamiz del tiempo transcurrido hasta el presente, otorga delicadas veladuras a un relato que pudo ser una anécdota inconducente, pero el equilibrio alado del conjunto no ha perdido su efectividad como retrato y como crítica. **Palma de Oro en Cannes.**

PRINCESAS VAN Y VIENEN

¿Quién copió a quién? Es pregunta repetida en el terreno de la creatividad, un poco menos frecuente en las relaciones entre comportamientos ficticios y reales. En los 50, Europa todavía estaba llagada por las huellas de la peor de las guerras y una dosis de ensoñación era indispensable para la salud colectiva.



«La princesa que quería vivir» («Roman Holiday», 1953)

Esa dosis de ilusión es lo que pretendió ofrecer esta comedia romántica de **William Wyler**, filmada en la eterna Roma, entonces reciente escenografía del Neorrealismo, corriente que había retratado la tragedia colectiva de la gente sencilla. Una actriz entonces desconocida, llamada Audrey Hepburn, encarna a una joven princesa que intenta escapar por un día de su agobiante condición, y es ayudada por un periodista al borde de la cesantía (Gregory Peck). Variación del exitoso argumento de «Sucedió una noche» (1934), de Frank Capra, que dos décadas antes sirvió de bálsamo al empobrecido público estadounidense. Las “vacaciones romanas” (tal era el título original) de la Hepburn, **le significaron el Oscar y una popularidad extraordinaria**, que puso a Roma de moda nuevamente como lugar de destino turístico, después de dos décadas de fascismo. Hoy ha debido cubrirse con un vidrio la *Bocca della Verità*, que estaba deteriorándose, por la constante imitación del gesto que cumplían los protagonistas.



«Para atrapar al ladrón» («To Catch a Thief», 1955)

Siguiendo la misma veta, pero involuntariamente yendo en el sentido contrario, Hitchcock filmó con mayor convencimiento en la Costa Azul, con la bellísima y elegante Grace Kelly, aquí hija de una millonaria que debe pasar sus vacaciones en Niza para encontrar marido adecuado a su abultada cuenta bancaria. Pero Grace encuentra en la playa a Cary Grant, acusado de un robo de joyas, de las que ella posee rica colección. Encantadora y sofisticada, la película mantiene su atractivo, pero se la recuerda también por un distinguido visitante, casi permanente, en el *set*, el príncipe Rainiero III de Mónaco, con el que la ya célebre actriz se casaría al año siguiente, pasando a ser soberana consorte del diminuto principado, y con ello, abandonando para siempre al Cine y, lo que es peor: a Hitchcock. ►►



LUJOS FINALES

Como opuesto radical a la elegancia de todo lo anterior se presenta...

«La ciénaga» («The Swamp», 2001)

Obra de la argentina **Lucrecia Martel**, que marcó con estilo su debut cinematográfico. En un pegajoso clima tropical la casa de una familia alto-burguesa se ve deteriorada y tan abandonada como la actitud de quienes la ocupan. Todos ebrios de vino con hielo y tomando un sol que rápidamente desaparece bajo una lluvia torrencial. La dueña de casa resbala y cae con las copas en la mano, se hiere y la sangre se confunde con la lluvia. Son los jóvenes los que reaccionarán e intentarán hacer algo, ya que los demás están demasiado imposibilitados de moverse. Toda la película parece contenerse en esta situación, quizás exagerada, pero capaz de transmitir una sensación de inminente derrumbe del orden social. Una suerte de Chéjov húmedo y sucio, que agrade al espectador, pero sin abandonarlo. **Premio Alfred Bauer en el Festival de Berlín para Lucrecia Martel**, provocó en su momento un sonoro disgusto en el Festival de Valdivia, pero con el tiempo se ha evidenciado toda su originalidad disruptiva.

«El triángulo de la tristeza»

(«Triangle of Sadness», 2022)

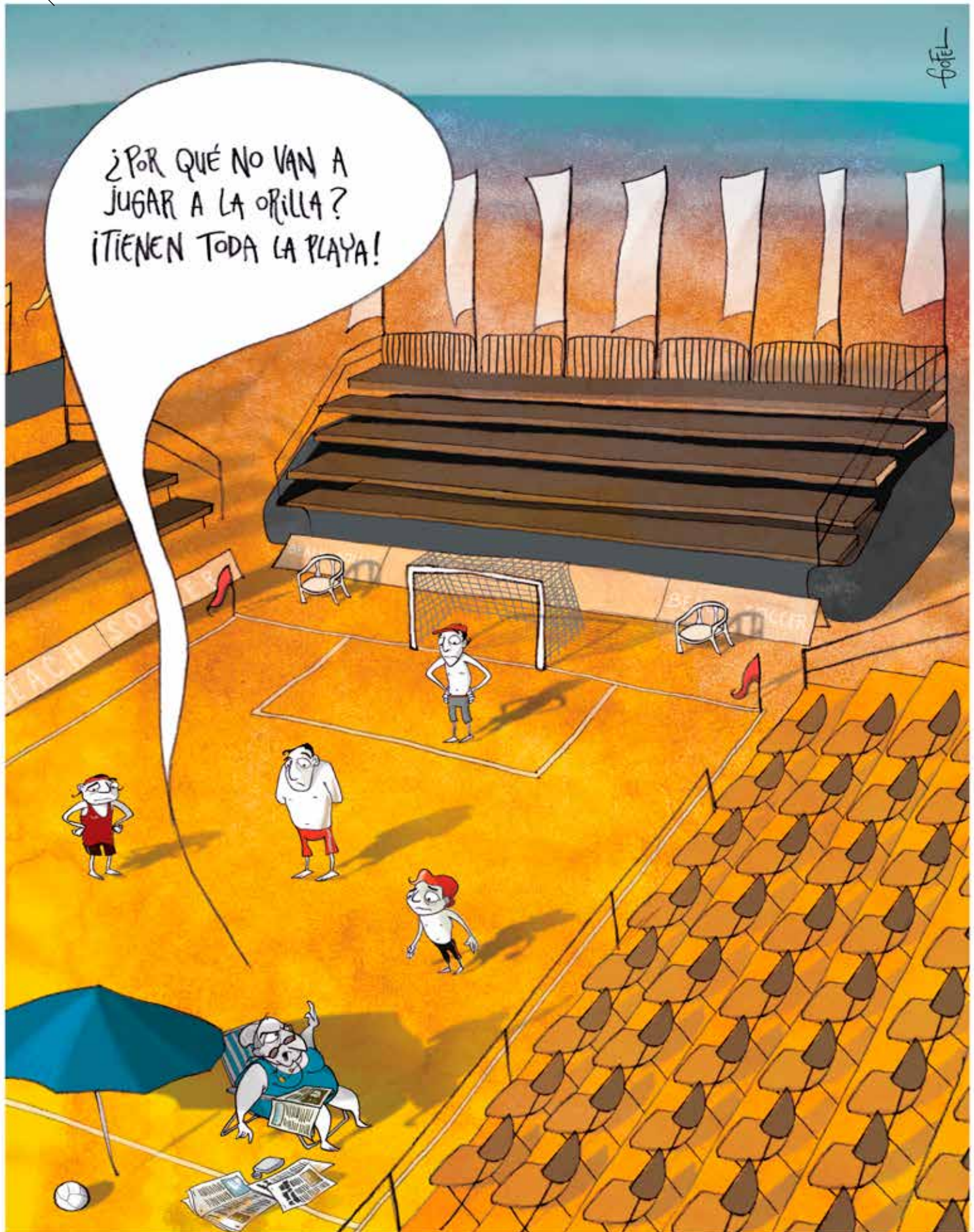
La estupidez de la riqueza se reúne en un crucero de lujo, cuyos pasajeros intercambian frases hechas y cortesías mínimas. Dan lo mismo el sentido del viaje y su ubicación. Lo importante es que este hotel navegante permita que la arbitrariedad que da el dinero se ejerza sin pudores: el anti Arca de Noé. Todo lo que contiene es humanidad corrupta y degradada, y quizás debiera desaparecer, como sugiere el alcohólico capitán del barco. El mejor chiste de esta cinta de **Ruben Östlund**, es el que protagoniza una pareja de ancianos británicos enriquecida por la fabricación de armamentos, él se llama Winston y ella Clémentine, ¿se los recuerda? En un momento están asomados a la borda viendo un barco que se acerca y del que les lanzan un objeto que ella recoge y reconoce como uno de los de su fábrica. **Festival de Cannes: Palma de Oro (Mejor Película)**. La última parte se desarrolla en una isla desierta en la cual el personal de servicio será fundamental para la sobrevivencia de... ¿El orden establecido? ¿La civilización? ¿La especie? ... Para entonces ya todo será pretérito, unas vacaciones como las de antes. 



PARA USAR LA ÚLTIMA NEURONA

«Repertorio de verano» («Summer stock», 1950), de Charles Walters, fue creada para ayudar a Judy Garland a reponerse de sus adicciones. Ella en una granja y Gene Kelly que la quiere usar como escenografía para un espectáculo musical. La Garland canta «Get happy», un estupendo número que le costó tres meses de ensayos y someterse a una cura adelgazante con hipnosis.

Prestarle atención a la letra...





Desde el Fondo de la Palabra XIV. Sultán Segundo

Por_ Tomás Vio Alliende
Ilustración_ Isabel Hojas

Atardecía en el parque. Germán y Javier estaban a punto de irse después de haber recorrido en bicicleta los senderos del lugar. Germán tenía 35 años y Javier 6. Eran padre e hijo. Todas las tardes salían a pasear, aprovechando el buen tiempo y la abundante luz de la primavera. A Javier le gustaba mucho manejar su pequeña bicicleta. Todavía usaba las rueditas de apoyo, pero pronto las dejaría. Germán lo acompañaba, le gustaba mucho que su hijo hiciera ejercicio, que aprovechara las áreas verdes cerca de la casa.

La vida no era fácil para los dos. La mamá de Javier había muerto de un infarto hace un año. Ese vacío era difícil de llenar especialmente para un niño de tan corta edad, al que le costaba entender que su madre no estuviera. A la salida del parque se dieron cuenta que un perro de tamaño mediano los seguía. De pelo corto, hocico ancho y orejas largas, el can parecía amistoso. Era de color café claro y, por el calor, botaba pequeñas gotas de saliva por su hocico. “Parece que está perdido, papi”, le dijo Javier a Germán, quien miró a su hijo con cara de pregunta. Continuaron andando y el perro los siguió. Después de un par de cuadras, Germán se dio cuenta que tendrían que llevarlo a su casa. Javier estaba feliz, siempre había querido tener un perro, y el animal se acercaba a lo que él siempre había soñado.

“Lo voy a cuidar, papá, no te preocupes”.

—Tranquilo, Javier, este perro es de alguien y tenemos que encontrar a su dueño. No podemos tenerlo. Vamos a hacer unos carteles para que vengan a buscarlo.

El niño se entristeció un poco, pero dentro de su pequeña cabecita entendió que su padre tenía razón. Le tomaron una foto y pegaron carteles por todo el barrio para encontrar al dueño.

“Papá, quiero ponerle un nombre al perro. ¿Me dejas?”.

—Claro, pero recuerda que no es nuestro. ¿Cómo le quieres poner?

“Me gusta Sultán. Lo escuché en la tele”.

—Muy bien. Significa gobernador de los turcos. Turquía es un país que se encuentra en Europa y en Asia. Esos continentes que salen en el mapa que te mostré el otro día ¿Te acuerdas? “Sí”.

Sultán se quedó en el patio de la pequeña casa de Germán y Javier. Todos los días lo sacaban a pasear. Pasó el tiempo, un mes, casi dos meses y nadie reclamaba al can, que cada día estrechaba más sus lazos con Javier. Hasta que una mañana llamaron a Germán a su celular. Al otro lado del teléfono se escuchaba la voz de una mujer joven.



“Soy la dueña del perro que sale en la foto de un aviso que usted puso. Se llama Tobías. Lo extrañamos mucho, llevamos mucho tiempo buscándolo”.

Germán se quedó mudo. Se había acostumbrado al perro. Sabía que la partida del animal iba a ser un golpe duro para Javier.

–Sí, tenemos al perro. Lo hemos cuidado todo este tiempo, mi hijo se ha encariñado mucho con él.

“Es un muy buen perro. Muy pacífico, me alegra mucho que lo hayan protegido con tanto esmero, le agradezco mucho. ¿Dónde podemos recuperarlo?”.

–Se lo podemos ir a dejar. Deme su dirección y lo llevamos.

Germán se sentía triste, quitarle el perro a su hijo podría tener consecuencias desastrosas. Una nueva pérdida para él podría ser fatal. Javier era maduro para su edad, pero todavía muy pequeño para entender que, muchas veces, la vida no resulta como uno quiere. Llegó a su casa en la tarde, después del trabajo, y se encontró con Javier corriendo con Ana, la mujer que cuidaba al niño cuando él no estaba, y con Sultán. Jugaban a las escondidas en el patio. Le dio mucha pena verlos porque con el perro el niño se sentía acompañado y feliz. Abrazó con fuerza a su hijo y le dijo:

–Javierito, tenemos que hablar.

“¿Qué pasa, papi?”.

El padre lo volvió a abrazar fuerte y le habló lento, con suavidad.

–Apareció la dueña de Sultán. Tenemos que devolvérselo.

El niño se largó a llorar. Para él Sultán era su perro. Javier jamás se imaginó que iban a aparecer los dueños. Sultán era su amigo, su compañía, su compañero de juegos.

En la camioneta todos iban tristes. Nadie hablaba. Javier lloraba. Germán miraba el camino con desgano. El perro observaba desorientado por la ventanilla. De pronto Javier abrió la boca.

“¿Y si nos devolvemos y no lo entregamos? Quiero quedarme con Sultán, papi”.

–No podemos, hijo, no es nuestro.

Cuando llegaron al destino, el perro reconoció su antigua casa y comenzó a mover la cola desesperado. Una mujer rubia, de pelo largo y de unos 30 años, abrió la puerta. De inmediato el perro saltó contento sobre ella. Era Tobías, el regalón que volvía a su hogar. Javier lloraba sin consuelo. El padre no sabía qué hacer. Saludó a la mujer, acarició al perro y tomó en brazos a su hijo. La mujer, que se llamaba Claudia, conversó con Germán y le agradeció la preocupación por Tobías. Le explicó que el día que se perdió el perro ella andaba con su marido. Tuvieron que salir corriendo del parque porque una pariente se había accidentado gravemente. El can se había quedado olfateando unas plantas y no se percató que su familia se había ido sin él. Después trataron de buscarlo hasta que encontraron uno de los avisos que Germán había hecho con Javier.

“Mire, estuve conversando con mi marido porque me di cuenta, cuando hablamos por teléfono, que usted era una persona de buen corazón y llegamos a la conclusión que, si usted quiere, se puede llevar a un hijo de Tobías. La Lenny, que es como la esposa de Tobías, tuvo cachorros un mes antes que el perro se perdiera. Los cachorros ya están destetados y hay uno, al que le pusimos Roco, que es igual a Tobías. Se lo voy a traer”.

El niño siguió llorando sin entender lo que pasaba hasta que apareció Claudia con un perrito en sus brazos. Era igual a Sultán en versión pequeña. Javier sonrió y quiso tomarlo.

–¿Quieres quedártelo?, le preguntó Germán a Javier, mirando al cachorro.

“Sí, papi. Se va a llamar Sultán Segundo”.

Antes de irse, Germán se quedó mirando el crepúsculo del atardecer por unos segundos. En silencio le agradeció a su fallecida esposa por cuidar a su hijo y protegerlo desde el cielo. Javier, con el cachorro en brazos, caminó junto a su padre hacia la camioneta. Comenzaban una nueva vida con Sultán Segundo.

Ambos lo sabían y estaban contentos por eso. 

Tomás Vio Allende: Autor de los libros «Apocalipsis y otros relatos breves», «Reseñas culturales» y «Animales Sagrados». Este último, por el atractivo intrínseco que manifiestan estos seres vivos, y porque para este escritor, todos los animales tienen algo de sagrado en sus estructuras físicas y en su comportamiento. Se desempeña desde 2012 en la Agencia Chilena para la Inocuidad y Calidad Alimentaria (Achipa), del Ministerio de Agricultura de Chile.

El *Black Power* triunfa en la Alfombra Roja

En tiempos en que los cazatalentos viajan a Sudán, Nigeria y Etiopía para reclutar a los nuevos rostros que desfilan por las pasarelas de un nuevo siglo, hay detrás una historia descarada de menosprecio y racismo. Hoy, con nombres como Adut Akech y Duckie Thot, la Industria de la Moda destaca el porte y la piel africana como sinónimos de sofisticación, elegancia y, sobre todo, de inclusión.

Por_ Alfredo López J.

Son más de 47 mujeres, que no superan los 25 años, caminando con energía sobre la pasarela. Vestidas con diseños de múltiples colores, todas sobrepasan una estatura de 1 metro 70, en la “Semana de la Moda de Sudán del Sur”.

Detrás de los fotógrafos que esperan los encuadres perfectos, están los cazatalentos con los ojos bien abiertos para descubrir a las nuevas *top models* que, si cumplen con los requisitos, podrán conquistar las pasarelas de Londres, París, Milán o Nueva York. Una secuencia que parece espontánea, absolutamente glamorosa y que, sin embargo, acumula cientos de páginas de odio y racismo. Para abrir ese largo camino, tuvo que aparecer una mujer de gran linaje y fortuna. **Nada menos que Nancy Cunard (1896-1965), la musa indiscutida de los surrealistas e hija de magnates navieros. Ella, como mujer blanca, británica y extraordinariamente rica, fue la primera que puso a África y la piel negra como objetos de deseo.**

Siempre vestida con bordados nigerianos y grandes brazaletes de Costa de Marfil, sacudió a la sociedad inglesa y estadounidense cuando presentó a su amante de piel negra. Fue en 1928 cuando conoció en Venecia al músico de jazz Henry Crowder, un afroamericano casado y pobre que se convirtió en su novio.



Nancy Cunard (retratada por Man Ray), activista y luchadora por los derechos de la comunidad afrodescendiente.

Fue tanto el repudio que causó la relación, que finalmente ella optó por convertirse en activista y luchadora por los derechos de la comunidad. Editó *«Black Man and White Ladyship»* en 1931 y, al año siguiente, la antología *«Negro»*. Su mirada sobre los temas de la causa le costaron caro. El Ku Klux Klan la amenazó de muerte y la gente la escupía en la calle. Siguió adelante y, aunque su romance finalmente no prosperó, se opuso a la invasión de Etiopía por parte de Mussolini, transformándose durante la Guerra Civil Española en corresponsal del *«Manchester Guardian»*, colaborando con su amigo cercano **Pablo Neruda**.

Su proeza quedó como un paréntesis hasta que llegaron los años 60, y la publicidad mundial comenzó a fijarse en nuevos estereotipos. La primera modelo negra en aparecer en la portada de una revista de moda fue **Donyale Luna** en 1966, en la versión británica de *«Vogue»*.

Un año antes, esta modelo y actriz nacida en *Detroit*, había protagonizado una producción interior de 6 páginas en *«Harper's Bazaar»*, luego de ser descubierta por los fotógrafos David McCabe y Richard Avedon.

Apenas la revista apareció en las calles, los ejecutivos de la editorial *Hearst* comenzaron a recibir llamadas de queja de los lectores. Unos pedían la suspensión de sus suscripciones. Otros quemaban la publicación y aseguraban que no volverían a comprarla nunca más y, lo más perjudicial para la empresa fue cuando algunas de las grandes compañías del país retiraron su publicidad. Hubo puntos de venta, en diferentes estados, que finalmente devolvieron todos los ejemplares.

La razón era que, sencillamente, Donyale Luna era negra en una época donde en Estados Unidos, las discriminatorias Leyes Jim Crow acababan de ser derogadas con la Ley de Derechos Civiles de 1964. Aunque finalmente la legislación estaba de su lado, la sociedad sólo concebía que las modelos negras pudieran aparecer en publicaciones destinadas a las comunidades afroamericanas como la revista *«Ebony»*, por ejemplo. Un ambiente demasiado opresivo que Luna decidió dejar atrás marchándose a Inglaterra y así comenzar una nueva vida.



Adut Akech desfilando en la pasarela de Roberto Cavalli, “Semana de la Moda de Milán, Otoño/Invierno 2022/2023”.
(Foto: Andreas Rentz/Getty Images)





Duckie Thot durante el desfile de *Victoria's Secret* 2018, en Nueva York.

La mirada de Yves Saint Laurent

La lucha, sin embargo, se prolongó de manera más silenciosa en los 70 con modelos como **Naomi Sims** y **Beverly Johnson**, quienes por último se convirtieron en las primeras modelos negras en protagonizar portadas de grandes revistas.

Pero no fue hasta los 80 –gracias a la mirada de **Yves Saint Laurent** y su obsesión por África–, que el mundo comenzó a ser testigo de cómo la Industria de la Alta Costura comenzaba un nuevo pacto, con nombres como **Iman**, la modelo de origen somalí casada con David Bowie; y **Naomi Campbell**, la cual se transformó en la primera en aparecer en la portada de la edición francesa de «*Vogue*».

Era 1988, y a pesar de que la británica ya era una referencia en las pasarelas, la publicación parisina rechazaba contar con Campbell para su portada. Según confesó ella misma en 2017, cuando le contó lo sucedido a Yves Saint Laurent, este llamó a la revista y amenazó con retirar toda su publicidad. A los pocos días, la londinense conseguía hacer historia.



@DUCKIETHOT

Cuello largo, pómulos altos

Los cánones de belleza fueron evolucionando de manera lenta, pero eficaz. La tradicional rubia de ojos azules ya no era la única opción para los diseñadores de alta costura. Naomi Campbell, Iman o **Grace Jones**, entre muchas otras, se impusieron marcando el camino para las modelos de una nueva generación que se han convertido en iconos. ¿Su objetivo? Acabar con la discriminación y también ser ejemplos para niñas y jóvenes que por su color de piel no se imaginaban como celebridades en la alfombra roja. Prueba de ello, fue la elección de la supermodelo **Adut Akech** (huyó de Sudán del Sur a Kenia, donde vivió en un campo de refugiados antes de solicitar asilo en Australia en 2008), como la 'novia' que cerró el desfile «*Chanel Crucero 2019-2020*». La maniquí abrió y cerró el desfile del brazo de **Karl Lagerfeld**, sucediendo a la inolvidable **Alek Wek**, que hizo historia el 2004, en un plano similar.

O más recientemente, el desfile de *Victoria's Secret* con **Tyra Banks**, **Winnie Harlow** o **Leomie Anderson**, las cuales modelaron mientras Cher cantaba «*Believe*» y «*Strong Enough*».

Hoy, todas ellas lideran la industria con prestigiosos *scouters* de modelos y cazatalentos. Doris Sukeji, quien dirige la «*Jubalicious Agency*» (llamada así en referencia a *Yuba*, también escrita como **Juba**, la capital de la República de **Sudán del Sur**), explica que las capitales de la moda le solicitan con frecuencia nuevos nombres.

Las firmas se han dado cuenta de lo necesario que es, en estos tiempos, proyectar una imagen más inclusiva en el *marketing*. «África ofrece muchas oportunidades para las marcas de moda y de maquillaje. Ya no se nos puede ignorar», añade Sukeji.

En el país más joven del mundo (sólo existe como república desde el 2011 luego de pasar por una sangrienta guerra civil), la Industria de la Moda es incipiente y lejana, «pero los diseñadores occidentales buscan modelos africanas», afirma Sukeji.

Los criterios van más allá de que sean altas, delgadas y dueñas de una piel lisa y negra. También es muy importante que ofrezcan un aspecto original, por ejemplo, ojos especiales, un cuello largo o los pómulos altos. En la actualidad, modelos como **Adut Akech** y **Duckie Thot**, reconocidas entre las mejores del mundo, provienen justamente de Sudán del Sur, un país pobre donde la paz todavía no es un derecho, y donde la *Haute Couture* aparece como milagrosa vía de escape. 🍷



dermo
coaching[®]
by **Salcobrand**

Somos expertos,
somos de piel

Ven y conoce nuestros
Dermocoaches certificados, los
únicos que entienden tu piel y te
brindan una asesoría personalizada
con las mejores marcas.



Tiendas Dermocoaching
by Salcobrand.



Salcobrand, Salcobrand.cl
y nuestra App.

 [dermocoaching_cl](https://www.instagram.com/dermocoaching_cl)



Salcobrand.cl

LT LATERCERA

Porque las noticias no esperan

ÚNETE Y
FORMA PARTE
DE NUESTRA
COMUNIDAD
INFORMATIVA
EN WHATSAPP

Mantente informado
directamente en tu teléfono.
Recibe las noticias en tu
aplicación de mensajería favorita.



Súmate
escaneando
el código QR

